



Autoría: Garino, Karen Natalí; Nani, Fiorella Celeste; Pereyra, Luis Emanuel y Vega, Evangelina Irupé

Trabajo final de grado

Análisis de las prácticas de crianza y el ambiente familiar de los/as niños/as de 0 a 4 años que residen en una ciudad-barrio de Córdoba Capital en el año 2022

Trabajo final presentado para la obtención del grado de Licenciatura en Psicomotricidad.
Facultad de Educación y Salud. Universidad Provincial de Córdoba

Año: 2023

Directora: Bezzone, Nora Cristina

Co-Directora: Chauvet, María Laura

LICENCIATURA EN PSICOMOTRICIDAD

Trabajo final

**Análisis de las prácticas de crianza y el ambiente familiar de los/as niños/as de 0 a
4 años que residen en una ciudad-barrio de Córdoba capital en el año 2022**

Autor/as

Garino, Karen Natalí

Nani, Fiorella Celeste

Pereyra, Luis Emanuel

Vega, Evangelina Irupé

Directora

Mgter. Bezzone, Nora Cristina

Codirectora

Mgter. Chauvet, María Laura

Córdoba - Argentina

2023

Agradecimientos

A nuestras familias por brindarnos su apoyo a lo largo de todo este camino recorrido.

A nuestros/as amigos/as quienes respetaron y supieron entender el tiempo que implicó realizar el presente TFL.

A la directora de tesis, Mgter. Nora Bezzone y a su equipo de investigación, como así también a la co-directora Mgter. María Laura Chauvet por el compromiso con su labor para acompañarnos y orientarnos en este proceso de aprendizaje.

A la universidad pública y gratuita, y a toda la comunidad educativa por darnos la oportunidad de profesionalizarnos en aquello que nos apasiona.

Finalmente a quienes conformamos este equipo, por la predisposición, paciencia y motivación para culminar este trabajo final de licenciatura.

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Capítulo 1: Estado del arte	10
Capítulo 2: Marco teórico	17
2.1 Psicomotricidad	18
2.2 Concepción de sujeto y desarrollo en la primera infancia	19
2.3 Factores protectores y de riesgo	22
2.4 Prácticas de crianza y Ambiente familiar	24
2.5 Bienestar infantil	26
2.6 Contextos vulnerables	27
Capítulo 3: Diseño metodológico	30
3.1 Presentación de la problemática	31
3.2 Objetivos	31
3.3 Metodología	32
3.4 Sobre las ciudades-barrios	34
3.5 Instrumentos de recolección de datos	35
3.5.1 Instrumento de Prácticas de Crianza	35
3.5.2 Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar	35
3.5.3 Ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba.	36
3.6 Consideraciones éticas	39
Capítulo 4: Análisis e interpretación de datos	41
4.1 Descripción sociodemográfica de la muestra	42
4.1.1. Edad y sexo de los/as niños/as	42
4.1.2. Asistencia o no a una institución educativa	44
4.1.3. Condición de hacinamiento	44
4.1.4. Tipo de familia	45
4.1.5. Nivel educativo máximo alcanzado por la madre	46
4.1.6. Nivel educativo máximo alcanzado por el padre	47
4.1.7. Situación laboral de la madre	47
4.2 Resultados del Instrumento de Prácticas de Crianza	49
4.3 Resultados del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar	50
4.4 Análisis correlacional entre los datos sociodemográficos y los resultados de riesgo y no riesgo obtenidos del Instrumento de Prácticas de Crianza y del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar	51
4.4.1. Asistencia o no a una institución educativa	52
4.4.2. Condición de hacinamiento	53
4.4.3. Tipo de familia	54

4.4.4. Nivel educativo máximo alcanzado por la madre	56
4.4.5. Nivel educativo máximo alcanzado por el padre	57
4.4.6. Situación laboral de la madre	58
Capítulo 5: Conclusiones	61
Referencias bibliográficas	68
Anexo 1: Instrumento de Prácticas de Crianza	
Anexo 2: Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar	
Anexo 3: Ficha de Datos Sociodemográfico de las Ciudades Barrios de la Ciudad de Córdoba	

Resumen

El presente escrito forma parte del Trabajo Final de la Licenciatura en Psicomotricidad de la Facultad de Educación y Salud, de la Universidad Provincial de Córdoba.

La primera infancia es fundante pues se sientan las bases del desarrollo, por ello son necesarios adultos/as cuidadores/as que propicien prácticas de crianza y un ambiente familiar que proteja y acompañe a los/as niños/as. Al respecto, las condiciones de vulnerabilidad (social, habitacional, económica, entre otras) pueden afectar las prácticas de crianza, el ambiente familiar, el desarrollo y bienestar infantil.

En relación a lo explicitado, se analizaron las prácticas de crianza y el ambiente familiar de los/as niños/as de 0 a 4 años de una ciudad-barrio de Córdoba capital en condiciones de vulnerabilidad.

Se trabajó desde una metodología cuantitativa con alcance descriptivo, correlacional y de corte transversal, para analizar datos obtenidos de 66 niños/as de 0 a 4 años que residen en una ciudad-barrio ubicada en la periferia noreste de Córdoba capital y que asistieron con sus adultos/as cuidadores/as a la consulta integral de salud en los Centros de Atención Primaria de la Salud, durante el período marzo-mayo 2022. A los/as adultos/as cuidadores/as se les administró el Instrumento de Prácticas de Crianza, el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar y una ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba.

Como resultados, se observó que existen prácticas de crianza en riesgo en un 15% de los/as adultos/as cuidadores/as entrevistados/as y que un 47% de los/as niños/as viven en un ambiente familiar de riesgo. Por su parte, el nivel educativo máximo alcanzado por la/el madre/padre (≤ 9 años) se asoció a prácticas de crianza y a un ambiente familiar de riesgo.

Palabras clave: Ambiente familiar - Contexto Vulnerable - Desarrollo - Prácticas de crianza - Primera infancia.

Introducción

El presente escrito forma parte de un Trabajo Final de Licenciatura (TFL) en Psicomotricidad de la Facultad de Educación y Salud (FES) dictada en la Universidad Provincial de Córdoba (UPC). El mismo, se enmarca en la línea de investigación “Ambientes de crianza y desarrollo infantil en las ciudades-barrios de Córdoba capital: hacia la construcción de evidencia científica para la toma de decisiones sanitarias eficientes” que dirige la Mgter. Bezzone, la cual analiza el ambiente de crianza de los/as niños/as de 0 a 4 años que residen en las ciudades-barrios y que asisten a la consulta integral de salud durante el período marzo-mayo 2022 en los Centros de Atención Primaria de la Salud, a través de la aplicación de instrumentos de evaluación de prácticas de crianza, ambiente familiar y desarrollo psicomotor.

El periodo de 0 a 4 años de vida de los/as niños/as es fundante ya que en él se sientan las bases del desarrollo y las primeras matrices del aprendizaje, para lo cual Cerutti (2013) expresa que es necesario que los/as adultos/as cuidadores/as propicien, a partir de las prácticas de crianza, un ambiente familiar sostenedor que promueva y proteja la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo de los/as niños/as. Al respecto, es preciso comprender que las condiciones de vulnerabilidad (inestabilidad laboral y económica, condiciones habitacionales precarias, acceso limitado a la salud, entre otros) pueden afectar a las prácticas de crianza y el ambiente familiar y, por lo tanto, al desarrollo y el bienestar de los/as niños/as. En relación a lo expuesto, se formuló la siguiente pregunta-problema ¿cuáles son las características de las prácticas de crianza y el ambiente familiar en una ciudad-barrio de Córdoba capital en el año 2022?

Por esta razón, esta práctica investigativa se planteó como objetivo general analizar las prácticas de crianza y el ambiente familiar de los/as niños/as de 0 a 4 años que residen en una ciudad-barrio de Córdoba capital y que asistieron a la consulta integral de salud en un Centro de Atención Primaria de Salud (CAPS), durante el período marzo-mayo de 2022.

Se empleó un diseño metodológico de índole cuantitativo, con un enfoque descriptivo-correlacional y de corte transversal; a partir del cual se analizaron los datos obtenidos de una muestra de 66 niños/as de 0 a 4 años que residen en una ciudad-barrio ubicada en la zona periférica al noreste de Córdoba capital y que – como fue indicado

precedentemente - asistieron con sus adultos/as cuidadores/as a la consulta integral de salud en los CAPS, durante el período marzo-mayo 2022. La muestra de esta práctica investigativa fue obtenida en el marco del estudio que realizan Bezzone et al., quienes administraron el Instrumento de Prácticas de Crianza, el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar y la ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba, a los/as adultos/as cuidadores/as.

A continuación, se plantea cómo se organiza el presente escrito, el cual está compuesto por seis capítulos en los que se desarrolla el estado del arte, marco teórico, diseño metodológico, análisis e interpretación de datos y, por último, las conclusiones.

En el primer capítulo, denominado “Estado del arte”, se exponen los antecedentes seleccionados que guiaron esta práctica investigativa. Entre ellos, se destacan los artículos de Kelmansky, Lejarraga y Nunes (2018) y Tuñón (2019), quienes manifiestan que diferentes factores ambientales, biológicos, culturales, sociales, entre otros, inciden en la calidad de las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as a los/as niños/as en el ambiente familiar, los cuales pueden poner o no en riesgo el desarrollo de los/as mismos/as. A su vez, se recupera el artículo de Abud Rodríguez (2018) quien, desde una perspectiva de derecho, da cuenta de la importancia que tiene el Estado en relación al bienestar de los/as niños/as que se desarrollan y crecen en contextos vulnerables.

En el segundo capítulo, titulado “Marco teórico”, se presentan las bases teóricas que sustentan esta investigación. Se inicia planteando el objeto de estudio de la Psicomotricidad considerando aportes de Chokler (1988), quien posibilita comprender cómo el sujeto construye su cuerpo a partir de las interacciones singulares que establece con los objetos, los otros, el espacio, el tiempo y consigo mismo. Luego, se recupera al Ministerio de Salud de Argentina (MINSAL, 2011) y a Cerutti (2013), quienes desde la perspectiva contextual-dialéctica enuncian las nociones de sujeto y desarrollo en la primera infancia. Además, siguiendo con los/as autores/as antes mencionados/as, se exponen los factores protectores y de riesgo que inciden en el desarrollo de los/as niños/as, dando cuenta de los intercambios que se ponen en juego entre estos/as y el contexto. Al respecto, se hace referencia a las prácticas de crianza y el ambiente familiar ligados al bienestar infantil y los contextos vulnerables. Cerutti (2013) define a las prácticas de crianza como las funciones que ejercen los/as adultos/as cuidadores/as para

proteger y brindar a los/as niños/as los cuidados necesarios para su supervivencia, crecimiento y desarrollo. Estas prácticas principalmente se despliegan en el ambiente familiar el cual es definido según Canetti, Cerutti y Schwartzmann (2012), como el entorno próximo y se encuentra conformado por las relaciones intrafamiliares, los estilos de comunicación, las creencias, las prácticas de crianza y la disponibilidad parental. En esta línea, se recupera entonces a la Observación General N° 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (2005) y a Berlinski y Schady (2015), quienes desde una perspectiva de derecho, destacan que la familia y el Estado tienen mayores responsabilidades respecto al bienestar infantil, evidenciando que este dependerá en gran medida de las influencias del contexto. En este sentido, para dar cuenta que los contextos vulnerables pueden afectar al bienestar infantil, se recupera a Bezzone, Heredia, Quiroga y Ramírez (2011) quienes enfatizan que los contextos vulnerables se asocian a determinantes sociales y ambientales desfavorables, tales como la inestabilidad laboral y económica, las condiciones habitacionales precarias, el acceso limitado a la salud y a la educación.

En el tercer capítulo, llamado “Diseño metodológico”, se expone la problemática partiendo desde la pregunta-problema antes mencionada “¿cuáles son las características de las prácticas de crianza y el ambiente familiar en una ciudad-barrio de Córdoba capital en el año 2022?”. En base a ello, se presenta el objetivo general al cual se hizo referencia con anterioridad y los objetivos específicos que son los siguientes: identificar si existe riesgo en las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as de los/as niños/as; identificar si existe riesgo en el ambiente familiar que los/as adultos/as cuidadores/as proponen para los/as niños/as; indagar si existe asociación entre los datos sociodemográficos y el riesgo o no en las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as y el ambiente familiar que proponen. A su vez, se destaca la metodología con la que se llevó a cabo el presente estudio, la cual fue cuantitativa con alcance descriptivo-correlacional y de corte transversal, para analizar los datos obtenidos correspondientes a la muestra conformada por 66 niños/as de 0 a 4 años que residen en una ciudad-barrio ubicada en la periferia noreste de Córdoba capital y que asistieron con sus respectivos/as adultos/as cuidadores/as a la consulta integral de salud en los CAPS, durante el período marzo-mayo 2022. Cabe mencionar que la recolección de datos fue realizada por un equipo de profesionales

psicomotricistas con la colaboración de estudiantes de cuarto año de la carrera de Psicomotricidad. Asimismo, se describen los instrumentos utilizados para la recolección de datos.

En el cuarto capítulo, denominado “Análisis e interpretación de datos”, se presenta el análisis descriptivo de los datos obtenidos a partir de la aplicación del Instrumento de Prácticas de Crianza, del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar y de la ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba, a los/as adultos/as cuidadores/as de los/as niños/as. Como principales resultados, se evidenció que existen prácticas de crianza en riesgo en un 15% de los/as adultos/as cuidadores/as entrevistados/as, como así también que un 47% de los/as niños/as se encuentran en un ambiente familiar de riesgo. Es en este sentido que se puede decir que el crecimiento, desarrollo, aprendizaje y bienestar de esos/as niños/as se encontraría en riesgo.

En el capítulo cuatro se presentan igualmente los resultados del análisis correlacional entre las variables sociodemográficas (asistencia o no a una institución educativa; existencia o no de condiciones de hacinamiento; tipo de familia; situación laboral del/la padre/madre y nivel educativo máximo alcanzado por el/la padre/madre) y los resultados de riesgo/no riesgo en el Instrumento de Práctica de Crianza y en el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. Se encontró que el nivel educativo máximo alcanzado por la madre (≤ 9 años) se asocia a la presencia de riesgo tanto en las prácticas de crianza ($p=0,002$) como en el ambiente familiar ($p=0,02$) y que el nivel educativo máximo alcanzado por el padre (≤ 9 años) se asocia a la presencia de riesgo tanto en las prácticas de crianza ($p=0,0007$) como en el ambiente familiar ($p=0,02$).

En el quinto capítulo, titulado “Conclusiones”, se recapitula lo desarrollado y se resaltan las conclusiones a las que ha arribado esta práctica investigativa. Primeramente, se plantean los objetivos y la metodología para a partir de allí presentar los resultados obtenidos del Instrumento de Prácticas de crianza, el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar y una ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba. De igual modo, se presentan los principales hallazgos en relación a los resultados encontrados y a las asociaciones realizadas. En este marco, se efectúan vinculaciones con algunos antecedentes seleccionados del Estado del Arte.

Posteriormente, en el capítulo de las conclusiones, se señalan también las implicancias que tiene la Psicomotricidad respecto a lo examinado en este trabajo de investigación. A su vez se plantean aquellos aspectos que aportan y contribuyen al estudio de la temática en cuestión. Además, se resaltan los interrogantes considerados importantes de abordar en futuras investigaciones. Por último, se da a conocer el proceso que les implicó a los/as integrantes de este equipo llevar adelante el actual trabajo y se plantean aquellas limitaciones a las que se enfrentó.

A continuación, se presentan las referencias bibliográficas que fueron utilizadas a lo largo de esta práctica investigativa. Finalmente, se adjunta en los Anexos el Instrumento de Prácticas de Crianza (Anexo 1), el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar (Anexo 2) y la ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba (Anexo 3).

Capítulo 1: Estado del arte

A partir de la búsqueda de artículos científicos, trabajos finales de grado y de postgrado, se consideran aquellos antecedentes que resultan pertinentes para abordar la presente práctica investigativa.

En primera medida, se distingue el artículo científico “Análisis de las situaciones de vulnerabilidad de la primera infancia en Caldas: Una mirada desde las voces, niños, niñas, padres y agentes institucionales” (2011), realizado por Díaz Guillen, Gutiérrez Toro y Montoya Martínez en Caldas, Colombia. Dicho artículo, se enmarca dentro de una investigación que, desde un enfoque interpretativo de tipo exploratorio, se plantea identificar las percepciones que tienen niños y niñas, padres y agentes institucionales, sobre las situaciones de vulnerabilidad (socioeconómicas, materiales, simbólicas, entre otras) que afectan a la primera infancia en el ámbito urbano y rural. Con este fin, busca generar conocimientos para el diseño e implementación de políticas públicas y programas eficientes que atiendan a la primera infancia. En base a esto, las autoras recuperan las percepciones de los/as adultos/as cuidadores/as sobre las prácticas de crianza (comportamientos que favorecen la construcción de lazos afectivos fuertes y de relaciones interpersonales), quienes expresan que un número importante de ellos/as descuidan a sus hijos/as, los/as maltratan, los/las dejan solos/as y les dan malos ejemplos, ya que viven en contextos de consumo problemático de estupefacientes, desempleo, violencia, entre otros. En este sentido, para la presente práctica investigativa, dichas percepciones son de aporte puesto que permiten reflexionar sobre aquellos factores que podrían poner en riesgo el desarrollo infantil en estos contextos vulnerables e impactar de manera directa e indirecta en el bienestar infantil y en los vínculos que se dan entre los/as adultos/as cuidadores/as y los/as niños/as.

En esta misma línea, se selecciona el artículo científico “Infancia, niñez en riesgo, vulnerabilidad infantil: ¿qué reflejan estos conceptos?” (2018) publicado por Abud Rodríguez. El mismo se enmarca dentro de la investigación “El impacto de las políticas sociales destinadas a niños y niñas de barrios en situación de vulnerabilidad de la Ciudad de Salta” (Argentina). Dicho artículo realiza una reflexión teórica que recupera desde una perspectiva de derecho, los términos infancia, riesgo y situaciones de vulnerabilidad (exclusión social, falta de desarrollo y puesta en acción de políticas públicas). Al respecto, se convierte en aporte la interrelación de dichos conceptos con las situaciones que Abud Rodríguez (2018) considera de “peligrosidad”, las cuales se

relacionan con causas externas (evolución del mercado de trabajo, recortes en los recursos de protección social, inseguridad ciudadana, deterioro ambiental, entre otros) y con causas internas vinculadas a las apreciaciones subjetivas que atraviesan los adultos (sensación de incertidumbre e inseguridad, pérdida de autoestima y confianza en las propias capacidades, entre otros). Dichas situaciones, pueden poner en riesgo la infancia de los niños y las niñas al afectar su desarrollo físico, cognitivo y emocional. Por lo destacado, toma relevancia este aporte en cuanto al lugar que ocupa el Estado como responsable de desarrollar políticas públicas eficientes que se sostengan a lo largo del tiempo y disminuyan la brecha de desigualdad social a la que se enfrenta un/a niño/a y su entorno familiar.

En concordancia con lo expuesto hasta el momento, se destaca el artículo científico “Tempo de desarrollo de niños de 0 a 5 años que viven bajo circunstancias ambientales desfavorables” (2018), realizado por Kelmansky, Lejarraga y Nunes llevado a cabo en el municipio de la Matanza de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. En el mismo, se describe la velocidad en que se dan las pautas madurativas del desarrollo en los primeros años de vida de los niños que viven bajo condiciones socioeconómicas desfavorables. Para ello se aplicaron diferentes pruebas cuantitativas, entre ellas, la Prueba Nacional de Pesquisa (PRUNAPE) a una muestra de 5401 niños menores de 6 años que viven en 5 villas de emergencias. A partir de los resultados obtenidos, se pudo hacer una descripción precisa en la que se plantea que generalmente existen 3 fases con diferente tempo de desarrollo. Una primera fase que comprende desde el nacimiento hasta el inicio del primer año de vida en el cual existe una evolución favorable del desarrollo. Una segunda fase, que abarca desde el inicio del primer año de vida hasta los tres años, en donde la madre y el entorno familiar dejan de ser factores protectores a las influencias adversas del ambiente (pobres condiciones sanitarias y de vivienda, bajo nivel educativo de la madre, falta de agua potable, entre otros) reforzando la posibilidad de un retraso progresivo en el desarrollo del sujeto. Sin embargo, cabe mencionar que el desarrollo evoluciona rápidamente y logra una recuperación parcial entre los tres/cuatro años y los seis años, es decir, en una tercera fase que coincide con el ingreso a la guardería (esto podría ser un factor protector que favorece el desarrollo psicomotor). Esta investigación aporta al estudio y análisis de variables relacionadas con factores ambientales y contextuales que influyen, de acuerdo

al ambiente familiar en el que las prácticas de crianza se dan, en el proceso del desarrollo psicomotor de los/as niños/as durante la primera infancia.

A su vez, se destaca el artículo científico “Crianza, nutrición y desarrollo infantil en niños de Sonora y del Estado de México” (2018) producido por Cortés Moreno, Grijalva Larios, Montiel Carbajal, Sánchez Hernández y Villarreal que, desde una perspectiva de salud, examina las prácticas de crianza y su asociación con el desarrollo infantil, psicomotriz y mental en niños con distinta condición nutricional provenientes de Sonora y Estado de México (México). Para este estudio, se tomaron como muestra 24 díadas “cuidador-hijo” con niños de 6 a 19 meses que fueron evaluados mediante la Escala de Desarrollo de Bayley, la cual, arrojó como resultado que los factores de riesgo para el retraso en el desarrollo son la desnutrición, las enfermedades, las familias con un número extenso de integrantes, los bajos niveles de escolaridad de los padres y un ambiente pobre en estimulación que se presentan en contextos de pobreza. Ello afecta al desarrollo y el desempeño cognitivo de los niños en edades tempranas. Al respecto, se destaca que generalmente dichos factores no son aislados uno de otros, sino que se presentan conjuntamente fortaleciendo los efectos adversos sobre los niños. De igual manera, resaltan que para atenuar el riesgo es conveniente que las familias adopten prácticas de cuidado y de crianza sensibles y responsables (interpretar señales de los/as niños/as, propiciar el juego y la lectura de cuentos, entre otros). Por lo tanto, esta investigación resulta significativa ya que evidencia la importancia que tienen las prácticas de crianza adecuadas como un elemento esencial que favorece y puede atenuar los riesgos que enfrenta el desarrollo infantil en contextos vulnerables. En relación a ello, las prácticas de crianza como el juego y la lectura de cuentos fueron consideradas para el desarrollo del marco teórico de esta práctica investigativa.

El informe denominado “INFANCIA(S). Progresos y retrocesos en clave desigualdad.” (2019) llevado a cabo por Tuñón en Argentina entre 2010 y 2018, se enmarca en la línea de investigación “Barómetro de la Deuda Social en Argentina” del Programa del observatorio de la Deuda Social Argentina perteneciente a la Universidad Católica de la Argentina (UCA). La misma, desde un enfoque de derechos humanos y sociales, se propone conocer los avances, retrocesos y situaciones de estancamiento de la infancia y la adolescencia en Argentina; a partir de diferentes dimensiones de derechos (alimentación, salud, hábitat, subsistencia, crianza y socialización,

información, educación y protecciones especiales: trabajo infantil) y sus respectivos indicadores. Para ello, se consideraron los datos obtenidos del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 2010 ya que permitieron actualizar los indicadores de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) que explora las situaciones de niños menores de 13 años. En relación a ello, resulta oportuno focalizar en la dimensión crianza y socialización, principalmente en uno de sus indicadores que trata sobre la lectura de cuentos y la narración de historias orales. Los resultados demuestran que 4 de cada 10 niños entre 0 y 12 años que crecen y viven en hogares extensos y de desigualdad social, no reciben estimulación emocional e intelectual desde un espacio de lectura de cuentos y/o narración oral. Dicha investigación, permite problematizar cómo las desigualdades sociales, económicas, residenciales, entre otras, influyen en las prácticas de crianza y en los modos de interacción que se dan entre los/as adultos/as cuidadores/as y sus hijos/as. Además, contribuye a comprender cómo la lectura de cuentos y/o la narración oral puede ser un factor protector que favorece el desarrollo infantil.

Por otra parte, la tesis de grado denominada “Impacto de las prácticas de crianza sobre el desempeño cognitivo en la edad preescolar” (2016) fue realizada por Velarde Arcos, en México en la Facultad de Psicología perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. La misma, tiene como objetivo identificar las diferencias en el desempeño cognitivo de los niños en edad preescolar de acuerdo a las diversas prácticas de crianza que el cuidador primario lleve a cabo. La muestra estuvo conformada por un grupo de 88 niños de 4 y 5 años de edad, divididos en cuatro grupos según la práctica de crianza que empleara el cuidador primario (democráticas, autoritarias, indulgentes y negligentes). La práctica democrática se caracteriza por presentar niveles de control y receptividad altos, a la vez que altos niveles de afecto, sensibilidad y escucha. Mientras que la autoritaria se distingue por manifestar un alto grado de control y exigencia, a la vez que bajos niveles de receptividad, comunicación y afecto explícito. En la práctica indulgente, los adultos muestran bajos niveles de control y gran receptividad y afecto hacia sus hijos, permitiendo que regulen sus actividades de manera independiente sin interferir. En tanto que en la práctica negligente hay escaso afecto, control, compromiso, y puesta de límites por parte de los padres a sus hijos. A dicha muestra, se le aplicaron los siguientes instrumentos: Cuestionario de Madurez Neuropsicológica Infantil

(CUMANIN), Escala de Comportamiento para Madres y Padres con niños pequeños (ECMP), Inventario de Depresión de Beck y la Regla de medición de niveles socio económicos en México (8x7). A partir de comparar el desempeño cognitivo de los niños en las diferentes prácticas de crianza, se obtuvo como resultado que aquellos criados con patrones de crianza autoritativa obtienen mejores resultados en lenguaje expresivo, comprensivo y estructuración espacial, lo que a su vez repercute en el desempeño general; en comparación con la crianza autoritaria y negligente. Cabe destacar que los/as niños/as con una crianza negligente presentan un desempeño cognitivo más bajo en general. De este modo, Velarde Arcos (2016) da cuenta que las prácticas de crianza impactan en el desempeño cognitivo de los/as niños/as, lo que puede repercutir en cómo se desenvuelven en los diferentes ámbitos en los que están insertos/as. Para este TFL, resulta significativo recuperar esta tesis ya que permite entender cómo los intercambios que se dan a partir de las prácticas de crianza empleadas por los/as adultos/as cuidadores/as inciden en el desarrollo de los/as niños/as y por ende, en su desempeño y relación con el medio.

Por otro lado, se destaca la ponencia “Experiencias de comensalidad: de la Villa KM 8 a la ciudad barrio El Chingolo III, ciudad de Córdoba” (2017) realizada por Martinich en Argentina en el marco de la mesa “Experiencias de habitar, comer y jugar en ciudades del Sur global” llevada a cabo en una Jornada de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Esta investigación en primera medida caracteriza a la ciudad-barrio denominada El Chingolo III, la cual se encuentra en la zona periférica del noreste de la ciudad Córdoba capital y luego problematiza el devenir de las experiencias de comensalidad de las familias trasladadas de Villa KM 8 a dicha ciudad-barrio. Para ello, desde un enfoque cualitativo, recolectaron información de fuentes primarias por medio de entrevistas etnográficas, observación participante y talleres expresivo-creativos. De dicho trabajo, obtuvieron como resultado que la relocalización de las familias a un nuevo barrio les implicó mejoras en relación a las nuevas condiciones materiales y habitacionales, pero también se identificaron dificultades para adaptarse y apropiarse del “nuevo barrio” en el que viven debido a la separación de las familias extendidas, la convivencia con nuevos vecinos y la nueva disposición territorial. Si bien este artículo tiene como objetivo dar a conocer las experiencias de las familias relocalizadas en el barrio El Chingolo III, se convierte en un

aporte significativo ya que plantea el recorrido histórico atravesado por las familias hasta llegar a instalarse en dicha ciudad-barrio, el cual servirá para contextualizar la problemática en el diseño metodológico de esta práctica investigativa, la cual se interesa igualmente a una ciudad-barrio de la ciudad de Córdoba.

Finalmente se recuperó la tesis de grado titulada “Calidad del ambiente del hogar y desarrollo socioemocional en niños preescolares de nivel socioeconómico bajo” (2018) llevada a cabo por Maggi Payet en la Facultad de Psicología perteneciente a la Universidad Católica del Perú. Dicha tesis tuvo como objetivo, por un lado, conocer la relación entre el desarrollo socioemocional de los/as niños/as de 3 a 5 años y la calidad del ambiente familiar en el que habitan y por el otro, describir las características principales que conciernen al desarrollo socioemocional y el ambiente familiar. La muestra estuvo conformada por 40 niños entre 37 y 71 meses con sus respectivas madres a quienes se les aplicaron el Ages & Stages Questionnaires: Social-Emotional - ASQ-SE (Squires, Bricker & Twombly, 2015), con los protocolos de 36, 48 y 60 meses y el Home Observation for Measurement of the Environment – HOME (Caldwell & Bradley, 1984) con la versión para primera infancia que se puntúa a través de una observación y entrevista semiestructurada. A partir de los datos analizados, se obtuvo como resultado que los problemas en el desarrollo socioemocional se asocian significativamente de manera inversa y mediana con la calidad del ambiente familiar. Del mismo modo, se encontró una asociación significativa y positiva entre el nivel socioeconómico y la calidad del ambiente. Esta tesis, se considera de aporte para esta práctica investigativa ya que permite ampliar el marco teórico respecto al ambiente familiar. La misma, realiza un recorrido teórico en cuanto a las variables del entorno familiar (contextuales, socioemocionales, estilos de crianza, estimulación, entre otros) que tienen un papel importante en el desarrollo de los/as niños/as.

Capítulo 2: Marco teórico

En el presente capítulo se desarrollan las bases teóricas que sustentan esta práctica investigativa. Para ello se comienza planteando el objeto de estudio de la Psicomotricidad, la noción de sujeto y desarrollo desde dicha disciplina, lo cual permite entender cómo el desarrollo de los/as niños/as se encuentra en constante interacción con aspectos biológicos, psíquicos, culturales, sociales, económicos, entre otros.

A partir de lo antes mencionado, se recuperan aportes de Cerutti (2013) respecto a los factores protectores y de riesgo que inciden en el desarrollo de los/as niños/as, dando cuenta de la relación bidireccional que existe entre el ambiente y el desarrollo. En este sentido, se destaca el lugar fundamental que tienen los/as adultos/as cuidadores/as al desplegar prácticas de crianza en el ambiente familiar que sostengan y protejan el crecimiento y desarrollo de los/as niños/as, principalmente en los primeros años de vida. En este marco, se retoman los aportes del MINSAL (2011) ya que permiten profundizar estas nociones teóricas desde una perspectiva dialéctica-contextual. Posteriormente se desarrolla la noción de bienestar infantil, debido a que aporta a entender la influencia que tiene el ambiente en los/as niños/as y se lo plantea ligado al contexto y a los contextos vulnerables en particular.

2.1 Psicomotricidad

La Psicomotricidad es una disciplina que estudia al sujeto desde una “articulación intersistémica decodificando el campo de significaciones generadas por el cuerpo y el movimiento en relación y que constituyen las señales de su salud, de su desarrollo, de sus posibilidades de aprendizaje e inserción social activa” (Chokler 1988, p.15). En correspondencia a ello, es que la Psicomotricidad busca comprender cómo el sujeto construye su cuerpo mediante las interacciones singulares que establece con el medio, los objetos, los otros, el espacio, el tiempo y consigo mismo.

De acuerdo a lo mencionado esta práctica investigativa, que se enmarca en la licenciatura en Psicomotricidad, se interesa por las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as en el ambiente familiar, ya que allí los/as niños/as establecen los primeros vínculos, se desarrollan y construyen su modo de ser y hacer durante la primera infancia. Para profundizar y ahondar sobre lo mencionado se conceptualiza, desde la perspectiva contextual-dialéctica, las nociones de sujeto y desarrollo en la primera infancia.

2.2 Concepción de sujeto y desarrollo en la primera infancia

La noción de infancia ha sido debatida por diferentes teorías a lo largo del tiempo, dando cuenta que es una construcción histórica, sociocultural y heterogénea atravesada por constantes transformaciones según significados y expectativas culturales en relación a lo que se espera en la infancia. En este sentido, se recupera la Observación General N° 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (2005), ya que enmarca el periodo de la infancia desde el nacimiento hasta los 18 años de vida y dentro de ella a la primera infancia que abarca desde el nacimiento hasta los 8 años de edad. Sobre ello Hertzman, Irwin y Siddiqi y (2007), fundamentan que la primera infancia es el periodo más importante de la vida, por lo que es primordial que el desarrollo en estos primeros tiempos sea saludable en sus aspectos físicos, socioemocionales, lingüístico-cognitivos, entre otros, pues determina el desarrollo, el bienestar y el aprendizaje de los/as niños/as.

En correspondencia a lo mencionado, esta práctica investigativa se focaliza en el periodo de 0 a 4 años de vida de los/as niños/as ya que en él se sientan las bases del desarrollo y las primeras matrices del aprendizaje, para lo cual Cerutti (2013) expresa que es necesario que los/as adultos/as cuidadores/as propicien a partir de las prácticas de crianza un ambiente familiar sostenedor que promueva y proteja la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo de los/as niños/as. Este periodo, según Rainieri et al. (2015), es corto pero único en el que los/as niños/as necesitan atención, oportunidades para la exploración e interacciones adecuadas que les permitan alcanzar su potencial.

Retomando a la Observación General N° 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (2005), se recalca la importancia de que los/as niños/as sean comprendidos/as como sujetos integrales de pleno derecho, sensibles, competentes y activos/as, con voz, voto e iniciativa para adaptarse y desenvolverse. Al respecto, Chokler (2017) destaca que los/as niños/as son sujetos con capacidad para comunicarse y establecer vínculos, plenos de emociones, sensaciones, afectos, movimientos, intereses, miedos y ansiedades, los cuales son vividos intensamente en su cuerpo y con su cuerpo. Según la autora, la relación que se establece entre los/as adultos/as cuidadores/as y los/as niños/as produce en estos/as últimos/as una serie de transformaciones sucesivas que constituyen su proceso singular de crecimiento,

desarrollo y de devenir sujeto histórico-cultural, que permiten el pasaje progresivo de la dependencia absoluta a la autonomía relativa.

En relación a lo anteriormente mencionado, el MINSAL (2011) plantea que los/as niños/as pueden accionar e interactuar en el espacio concreto donde crecen y se desarrollan (su familia, su hogar, el barrio, las instituciones, entre otros). Acerca de ello, Cerutti (2013) expone que el desarrollo es un proceso singular, pluridimensional, continuo, dinámico e integral que supone transformaciones que se manifiestan en sucesivas etapas e implican cada vez mayor complejidad. Dichas transformaciones, se expresan a través de cambios conductuales mediante los cuales los/as niños/as “aprenden a dominar niveles cada vez más complejos de movimientos y posturas, de expresión de sus pensamientos, emociones, sentimientos, a través de los distintos lenguajes y de las maneras de relacionarse con los demás”. (Canetti y Cerutti, 2001, p.1)

En esta línea, el MINSAL (2011) señala que en el desarrollo intervienen aspectos internos (biológicos, madurativos, psicológicos y emocionales) y externos (medio-ambientales, socio-culturales, geográficos, políticos y económicos, entre otros) que se implican y condicionan mutuamente, produciendo avances y retrocesos, continuidades y discontinuidades. De este modo, se da cuenta que el desarrollo depende tanto de las estructuras biológicas del/la niño/a como de las posibilidades de estimulación, exploración y acción que el entorno le proporciona y permite. En este marco, Lejarraga (2004) manifiesta que el desarrollo puede tomar diferentes trayectorias debido a la interacción bidireccional entre el programa genético del/la niño/a y el ambiente en el que está inmerso/a, donde ambos se modifican y transforman constantemente.

En relación a lo expuesto y a los fines de comprender la correlación que existe entre el ambiente y el desarrollo del/la niño/a, se consideran los aportes de Bronfenbrenner (1987) quien plantea la teoría ecológica del desarrollo humano para dar cuenta que el desarrollo de los/as niños/as está influenciado tanto por el entorno inmediato como por los entornos más amplios con los que se encuentran en interacción. El autor, establece que el ambiente incluye sistemas funcionales socialmente organizados, seriados, interconectados y dependientes que pueden modificarse y expandirse mutuamente. A propósito, destaca que el ambiente comprende cuatro

sistemas: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema, los cuales se describen a continuación.

El primer nivel, llamado microsistema, refiere al conjunto de actividades, roles y relaciones interpersonales que los sujetos experimentan en un entorno determinado, con características físicas y materiales que son particulares y propias del mismo. Es pertinente destacar que esta práctica investigativa se focaliza principalmente en el microsistema, ya que es el entorno próximo en el que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan prácticas de crianza a los/as niños/as en el ambiente familiar.

El segundo nivel, denominado mesosistema, comprende la interrelación que se da entre dos o más entornos (microsistemas) en los que los sujetos participan activamente. El mismo, se amplía cuando los sujetos ingresan a un nuevo entorno.

El tercer nivel, nombrado exosistema, alude a los entornos con los que el sujeto no interactúa directamente, pero en los que suceden hechos que afectan a lo que ocurre en su entorno inmediato.

El cuarto nivel, denominado macrosistema, refiere a las correspondencias, en forma y contenido de los sistemas de menor orden (microsistema, mesosistema y exosistema) que existen o podría existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideologías que sustente estas correspondencias. Es aquel con el que el sujeto no establece relaciones directas, puesto que se encuentra más alejado.

De este modo, la teoría planteada por Bronfenbrenner (1987), da cuenta de la relevancia que tiene estudiar la relación intersistémica que se establece entre los/as niños/as y el medio en el que crecen, se desarrollan y aprenden. En concordancia, Hertzman et al. (2007) expresan que las condiciones ambientales a las cuales están expuestos/as los/as niños/as y la calidad de las relaciones que establecen con el medio, “esculpen” su cerebro que está en pleno desarrollo. Cabe destacar que, según los/as autores/as, los primeros años de vida de los/as niños/as se caracterizan por un desarrollo veloz, especialmente del sistema nervioso, en el que la plasticidad cerebral juega un rol fundamental. Al respecto, Rainieri et al. (2015) refieren que en este periodo existe mayor vulnerabilidad a los desafíos del entorno pero que, al mismo tiempo, se pueden alcanzar los mayores beneficios; siendo una ventana de oportunidades para el desarrollo.

De acuerdo a lo expuesto, es necesario enfatizar que en el desarrollo de los/as niños/as confluyen diferentes factores que lo pueden favorecer o poner en riesgo, configurando su devenir como sujeto. A continuación, se abordan dichos factores.

2.3 Factores protectores y de riesgo

Con el fin de comprender los factores protectores y de riesgo que se ponen en juego en la interacción que se establece entre el ambiente y el desarrollo de los/as niños/as, se considera necesario previamente recuperar la definición de factor del desarrollo. Según el MINSAL (2011) un factor del desarrollo es cualquier elemento de naturaleza biológica, material, relacional, ambiental o circunstancial que incide en el proceso de desarrollo. De este modo, se advierte que el desarrollo es un proceso dinámico y no lineal que está atravesado por diferentes factores que pueden protegerlo o contrariamente, ponerlo en riesgo.

En cuanto a lo anterior, el MINSAL (2011) plantea que los factores protectores “promueven el despliegue de potencialidades, facilitan el proceso de adaptación a las circunstancias concretas y permiten la manifestación de la capacidad de interactuar con los sujetos” (p.7). En la misma línea, Cerutti (2013) menciona que los factores protectores integran aspectos materiales y humanos. A nivel de la comunidad destaca la presencia de instituciones colectivas de calidad, espacios de esparcimiento en los barrios y viviendas dignas; un vínculo y percepción positiva por parte de las familias con las instituciones de salud, de educación y otras familias, como así también la importancia de contar con redes de apoyo para la crianza de los/as niños/as. Por otro lado, la autora enfatiza que dentro de cada familia tiene un valor significativo la construcción de vínculos de apego, las prácticas parentales positivas en torno a la educación y que se produzcan intercambios lúdicos entre el/la niño/a y sus adultos/as cuidadores/as. A su vez, expone que es fundamental que los/las niños/as asistan a centros de educación infantil y que los/as adultos/as cuidadores/as posean 9 años o más de escolaridad; que los/as niños/as vivencien experiencias cotidianas positivas cuando interactúan con su entorno a través de cuentos, canciones, juegos, entre otros.

Por otro lado, el MINSAL (2011) plantea que los factores de riesgo son “todas aquellas situaciones, hechos o condiciones propias del niño o de su entorno que aumentan la probabilidad de desarrollar desajustes psicosociales y alteraciones en el

proceso de desarrollo, promover accidentes o contraer enfermedades” (p.7). En relación a lo mencionado, Cerutti (2013) refiere que la probabilidad de que el desarrollo presente algún daño o desajuste depende de la cantidad de factores de riesgo y de la estabilidad de los mismos, del tiempo al que esté expuesto/a el/la niño/a, de los mecanismos de potenciación que tienen estos factores, entre otros. A su vez, manifiesta que el daño o desajuste dependerá también del número y fuerza de los factores protectores presentes en el/la niño/a, la familia y comunidad, ya que funcionan protegiendo y minimizando los riesgos.

En este sentido, se consideran factores de riesgo a ciertas condiciones y eventos cuya presencia y exposición por parte del/la niño/a y/o la familia, aumenta las probabilidades de que se produzca un daño en el desarrollo. Siguiendo con el MINSAL (2011) existen factores de riesgo vinculados al equipamiento biológico propio de cada niño/a, los cuales pueden perturbar en diferentes grados su desarrollo. Algunos de ellos son bajo peso y asfixia al nacer; infecciones intrauterinas, diabetes no controlada durante el embarazo, infecciones del sistema nervioso central, retardo de crecimiento en el primer y segundo año de vida, desnutrición, déficit sensorial, entre otros.

Por su parte, Canetti et al. (2012) a partir de sus investigaciones, evidencia que existen otros factores de riesgo como nacer varón (presentan más vulnerabilidad frente a la exposición a factores de riesgo medioambientales y biológicos); las características propias de cada niño/a que están influenciadas por el ambiente (temperamento al nacer, capacidad de autorregulación, sensibilidad a los estímulos y a las posibilidades de respuestas), las expectativas de la pareja con relación al sexo del/la niño/a y lo que culturalmente significa para las diferentes familias ser hombre o mujer (las prácticas de crianza basadas en creencias machistas serían un factor de riesgo); el bajo nivel socioeconómico de la familia; el bajo nivel educativo de la madre, la escasa interacción y estimulación entre los/as adultos/as cuidadores/as y sus hijos/as; las familias desintegradas o con padres ausentes; la ausencia de acceso a servicios de salud y redes de protección social; el hacinamiento en la vivienda; la ausencia de rituales y mantenimiento de los ritmos en las prácticas de crianza, entre otros.

En conclusión, tanto los factores protectores (que promueven el despliegue de potencialidades, favorecen la adaptación y la capacidad de interacción) como los de riesgo (aquellas condiciones o eventos que podrían ocasionar un daño en el desarrollo

del sujeto) impactan en el desarrollo de los/as niños/as. En este marco, es necesario considerar el rol fundamental que tienen los/as adultos/as cuidadores/as al desplegar las prácticas de crianza en el ambiente familiar de cada niño/a. Por ello, en el siguiente subapartado se abordan las prácticas de crianza y ambiente familiar.

2.4 Prácticas de crianza y Ambiente familiar

A propósito de lo desarrollado en el apartado anterior, se recupera a Cerutti (2013) quien expresa el valor que tienen las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as para promover un ambiente familiar de calidad que sostenga y proteja el desarrollo de los/as niños/as.

En este sentido, Bradley y Corwyn (2002) destacan que las características del ambiente familiar son el marco de referencia a partir del cual los/as niños/as construyen su mundo. En efecto, el hogar es el primer y más importante espacio donde se desarrollan, crecen y aprenden. Teniendo en cuenta los aportes de Canetti et al. (2012), el ambiente familiar es el entorno próximo, conformado por las relaciones intrafamiliares, los estilos de comunicación, las creencias, las prácticas de crianza y la disponibilidad parental. Por lo tanto, el ambiente familiar se vincula con el clima familiar, la comunicación, las creencias machistas, la satisfacción o no que tienen los/as adultos/as cuidadores/as conforme a los/as niños/as y al rol parental, las prácticas de crianza de alimentación, la puesta de límites, la autonomía del/la niño/a, las expectativas de los/as adultos/as cuidadores/as en relación al/a hijo/a esperado/a y el/la real, entre otros.

En esta perspectiva, Ramón y Sanchez (2009) exponen que en el ambiente familiar existen variables dinámicas y contextuales que se asocian a diferentes aspectos del desarrollo de los/as niños/as. Según estos autores, las variables dinámicas abarcan distintas características que se producen en la interacción de los/as adultos/as cuidadores/ras con los/as niños/as, tales como la calidad afectiva de la relación, la estimulación y el estilo disciplinario del/la adulto/a cuidador/a. En cambio, las variables contextuales se relacionan con las características físicas de la vivienda donde residen los/as niños/as, el nivel socioeconómico de la familia, como así también la disponibilidad de materiales físicos (libros, juguetes, entre otros) que promueven el aprendizaje y desarrollo cognitivo de los/as niños/as. En concordancia con las variables

contextuales, Cassells, Evans, Ferguson y Mac Allister (2013) agregan que las características físicas y materiales de la vivienda tienen un papel fundamental en el desarrollo de los/as niños/as, ya que determinan sus posibilidades de exploración y la comodidad con la que se desenvuelven cotidianamente en su entorno.

En relación a lo expuesto, es posible dar cuenta de la articulación que se establece entre las prácticas de crianza que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan y el ambiente familiar.

En este marco, Cerutti (2013) describe a las prácticas de crianza como aquellas funciones que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as (de acuerdo a sus tradiciones y valores) para proteger y brindar a los/as niños/as los cuidados necesarios para su supervivencia, crecimiento y desarrollo. Según Ynoub (2008) pueden ser llevadas a cabo tanto por la madre y/o padre biológico como por cualquier adulto/a que esté en condiciones de ejercer dicha función. A su vez, Cerutti (2013) expresa que estas prácticas de crianza pueden ser desplegadas por personas que se encuentran fuera del entorno familiar (cuidadores/as y/o educadores/as de las salas cuna, profesores/as de nivel inicial de los centros de primera infancia, entre otros) e incluyen al vínculo maternante, los estilos maternos y paternos, las modalidades de intercambio e interacción entre el/la niño/a y sus adultos/as cuidadores/as y los materiales (objetos y juguetes) que se utilizan para la crianza de los/as niños/as.

Al respecto de lo antedicho, es de interés rescatar a Evans y Myers (1994) quienes plantean que la crianza y los cuidados de los/as niños/as implican prácticas que comprenden actividades para garantizar el cuidado de la salud; promover el bienestar psicológico, social y afectivo; apoyar el desarrollo físico y mental (la alimentación, el baño, la estimulación, la interacción, el juego y la exploración) y facilitar la interacción con otros/as (comunidad, centros de salud y educativos).

Siguiendo con los/as autores/as, estas prácticas de crianza cambian de una sociedad a otra, ya que cada una de ellas está impregnada por normas y creencias culturales diferentes que determinan comportamientos y expectativas en relación a lo que debería hacerse en la infancia. Igualmente, pueden variar al interior de cada familia aunque pertenezcan a la misma sociedad, debido a las creencias intrafamiliares sobre cómo debería criarse a un/a niño/a y por qué una práctica es mejor que otra. Cabe mencionar que estos argumentos devienen de las tradiciones, mitos, sistemas religiosos

y el conocimiento especializado al que adhiere cada adulto/a cuidador/as para la crianza de los/as niños/as.

En síntesis, las prácticas de crianza que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan y el ambiente familiar que proponen para los/as niños/as en los primeros años de vida constituyen un aspecto fundamental para su salud, desarrollo, crecimiento, aprendizaje, socialización y bienestar. Al respecto, en el siguiente apartado se realiza una aproximación teórica acerca del bienestar infantil.

2.5 Bienestar infantil

Con el fin de abordar la noción de bienestar infantil, es necesario primeramente desarrollar una aproximación teórica en relación al término bienestar. Para ello, se recuperan los aportes de Castilla (2014), quien plantea que el bienestar es la posesión de ciertas condiciones materiales positivas (vivienda, acceso a la salud y educación, entre otros) como así también un estado positivo a nivel físico, social y mental. Al respecto, la Oficina de Investigación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2013) agrega que existen aspectos esenciales para el bienestar, tales como la libertad de pensamiento, de creencia, de afiliación, de elegir y ser elegido/a, entre otros. De esta manera se da cuenta que el bienestar es multidimensional, ya que depende de la conjugación de diversos factores que lo componen.

En este marco, Méndez Zuñiga (2005) define al bienestar infantil desde un enfoque del desarrollo pleno e integral que abarca la atención a determinantes biológicos y sociales. Para ello parte del modelo ecológico del desarrollo humano planteado por Bronfenbrenner (1987), el cual afirma que existe una interacción entre el/la niño/a y las condiciones ambientales del contexto en el que está inmerso/a, comprendiendo a la familia, la comunidad, el Estado y la cultura. En relación a lo antedicho, la Observación General N° 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (2005), destaca que la primera infancia es el período en el que los/as adultos/as cuidadores/as tienen mayores responsabilidades parentales respecto al bienestar de los/as niño/as, como ser: su supervivencia, salud, integridad física y seguridad emocional, niveles de vida y atención, oportunidades de juego, de aprendizaje y libertad de expresión.

Por su parte, Canetti y Schwartzmann (2013) expresan que el bienestar infantil se relaciona directamente con la satisfacción de las necesidades de los/as niños/as y la percepción que cada uno/a de ellos/as posee acerca de su propio bienestar. A su vez, Berlinski y Schady (2015) agregan, desde una perspectiva de derecho, que el bienestar infantil debe ser corresponsabilidad entre los/as adultos/as cuidadores/as y el Estado. En este sentido, los/as adultos/as cuidadores/as deben promover un clima y un ambiente familiar sostenedor a los/as niños/as que atenúe los riesgos y les brinde posibilidades de intercambios favorecedores con el medio. Paralelamente, el Estado cumple un rol central tomando decisiones, armando estrategias e implementando políticas públicas de prevención e intervención que se lleven a cabo durante la primera infancia para proteger y atender, en mayor medida, a los contextos vulnerables en los que los/as niños/as y sus adultos/as cuidadores/as viven.

En concordancia a lo antes mencionado, Chokler (2017) expone que los/as niños/as tienen derecho a que el Estado y los/as adultos/as cuidadores/as garanticen las condiciones y ámbitos materiales, afectivos y culturales para su crecimiento pleno en todos los aspectos, para que vivan, experimenten, ejerciten y desplieguen el conjunto de potencialidades que le permitan adquirir, a su ritmo, las competencias necesarias para ejercer progresivamente actitudes cada vez más autónomas, integrándose activamente en sus grupos de pertenencia y en la cultura.

En conclusión, el bienestar infantil dependerá de cómo los niños/as lo perciben y en gran medida de las influencias del contexto en el que crecen, se desarrollan y aprenden. En este sentido, es oportuno indagar sobre las condiciones de los contextos vulnerables, las cuales son presentadas en el siguiente apartado.

2.6 Contextos vulnerables

En el periodo de 0 a 4 años de vida de los/as niños/as es muy importante el entorno en el que crecen y viven, por lo tanto si los contextos son vulnerables, el desarrollo a nivel emocional, cognitivo y social probablemente se verá afectado de manera desfavorable.

Acerca de los contextos vulnerables, Bezzone et al. (2011) plantea que están asociados a determinantes sociales y ambientales desfavorables, tales como la inestabilidad laboral y económica, las condiciones habitacionales precarias, el acceso

limitado a la salud y a la educación. Estos determinantes pueden llevar a que los cuidados, el ambiente favorecedor, la estimulación y los procesos de aprendizaje de los/as niños/as se descuide por parte de los/as adultos/as cuidadores/as ante la exigencia de atender necesidades relacionadas con la subsistencia.

En este sentido, es relevante recuperar a la Observación General N° 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (2005), la cual considera que los/as niños/as tienen derecho a acceder a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. Al respecto Adamson (2013), plantea que es fundamental considerar tanto el contexto en el que los/as niños/as se desarrollan, como las condiciones económicas y el ejercicio de derechos que tienen sus hogares y las personas de su entorno, quienes son los/as responsables de cuidarlos/as, protegerlos/as y apoyarlos/as en el proceso de crecimiento. En este marco, expresa que la pobreza en la infancia afecta el ejercicio de los derechos de los/as niños/as y limita el desarrollo de sus capacidades futuras y el de sus familias. No obstante, la Oficina de Investigación de UNICEF (2013) destaca que no todas las personas en situación de pobreza la experimentan de igual manera, ni son igualmente vulnerables a ella o tienen las mismas posibilidades de superarla, presentándose una gran heterogeneidad de la vivencia, causas y consecuencias de la pobreza según edad, sexo, pertenencia étnica y ubicación rural-urbana.

Retomando a la Observación General N° 7 de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (2005), se enfatiza que si los/as niños/as crecen en un contexto de pobreza relativa su bienestar, integración social y autoestima podrían verse afectados, reduciendo sus oportunidades de aprendizaje y desarrollo. A su vez, plantea que si crecen en un contexto de pobreza absoluta se enfrentarán a consecuencias más graves como la malnutrición, la enfermedad, el abandono, la exclusión social, entre otras adversidades que amenazan su supervivencia y calidad de vida.

En relación a lo anterior, según la Oficina de Investigación de UNICEF (2013), es importante que el Estado tenga un adecuado conocimiento de los determinantes y la situación de pobreza en la infancia, para a partir de allí implementar estrategias y políticas públicas eficaces con el objetivo de reducir la pobreza infantil y terminar su transmisión intergeneracional. De ese modo, se atenuarán los efectos negativos que se

puedan producir en el bienestar de los/as niños/as, garantizando así un nivel de vida básico ajustado a sus derechos.

Capítulo 3: Diseño metodológico

En el presente capítulo se rescata la metodología con la que fue llevado a cabo este TFL. En primera medida se presenta la problemática sobre la que se interesa esta práctica investigativa y en esa perspectiva se exponen los objetivos generales y específicos que permiten responder a la misma. Para ello, se plantea una metodología con enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo-correlacional y corte transversal. A su vez, se da a conocer la muestra que ha sido seleccionada para esta investigación y los análisis de datos que se llevaron a cabo. Por último, se exponen las consideraciones éticas sobre las que esta práctica investigativa se sustenta.

3.1 Presentación de la problemática

El periodo de 0 a 4 años de vida de los/as niños/as es fundante pues se sientan las bases del desarrollo y las primeras matrices de aprendizaje, para lo cual Cerutti (2013) expresa que son necesarios adultos/as cuidadores/as que propicien prácticas de crianza y un ambiente familiar sostenedor que promueva y proteja la supervivencia, el crecimiento y el desarrollo de los/as niños/as. Al respecto, es preciso comprender que las condiciones de vulnerabilidad (inestabilidad laboral y económica, condiciones habitacionales precarias, bajo nivel de estudios alcanzados, acceso limitado a la salud, entre otros) pueden afectar a las prácticas de crianza y el ambiente familiar y por lo tanto, al desarrollo y el bienestar de los/as niños/as. En relación a lo explicitado, se formula la pregunta-problema ¿cuáles son las características de las prácticas de crianza y el ambiente familiar en una ciudad-barrio de Córdoba capital en el año 2022?

En función de esta problemática, a continuación se presentan los objetivos de esta práctica investigativa.

3.2 Objetivos

Objetivo general:

- Analizar las prácticas de crianza y el ambiente familiar de los/as niños/as de 0 a 4 años que residen en una ciudad-barrio de Córdoba capital y que asisten a la consulta integral de salud en los Centros de Atención Primaria de Salud (CAPS), durante el período marzo-mayo 2022.

Objetivos específicos:

- Identificar si existe riesgo o no en las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as de los/as niños/as.
- Identificar si existe riesgo o no en el ambiente familiar que los/as adultos/as cuidadores/as proponen para los/as niños/as.
- Indagar si existe asociación entre los datos sociodemográficos y la presencia de riesgo o no en las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as y en el ambiente familiar que proponen.

3.3 Metodología

Esta práctica investigativa se realizó a partir de un enfoque cuantitativo con un alcance descriptivo, en tanto se buscó describir las características y tendencias de un grupo o población. (Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández Sampieri, 2006). Al mismo tiempo tuvo un alcance correlacional pues se buscó establecer relaciones o grado de asociación entre dos variables en una muestra seleccionada (Baptista Lucio, Fernández Collado y Hernández Sampieri, 2014). Además, es de corte transversal ya que los datos fueron recolectados en un periodo de tiempo delimitado (marzo-mayo 2022).

Para esta práctica, se seleccionó una muestra conformada por 66 niños/as de 0 a 4 años de una ciudad-barrio situada en la zona periférica al noreste de Córdoba capital. La misma, fue escogida de acuerdo a los datos disponibles al momento de realización del TFL y proviene de los datos recolectados en el marco de una investigación observacional en etapas que realizó Bezzone y coll. Dichos autores/as adoptaron un muestreo no probabilístico que abarcó a 12 ciudades-barrios de Córdoba capital (entre ellas la ciudad-barrio que se analizó en la presente práctica investigativa), y su muestra estuvo compuesta por aproximadamente 550 niños/as de 0 a 4 años quienes asistieron con sus adultos/as cuidadores/as a la consulta integral de salud en los diferentes CAPS, durante el período marzo-mayo 2022.

La recolección de datos de Bezzone y coll. fue llevada a cabo por un equipo de profesionales psicomotricistas con la colaboración de estudiantes de cuarto año de la carrera de Psicomotricidad. Los/as mismos/as, de manera simultánea, administraron a

los/as adultos/as cuidadores/as en los CAPS de las diferentes ciudades-barrios, los siguientes instrumentos: a) ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba creado por Bezzone y coll. en colaboración con los equipos de salud de las ciudades-barrios de Córdoba capital, el Instituto Superior Dr. Domingo Cabred (hoy Facultad de Educación y Salud de UPC), la carrera de Psicomotricidad de dicho instituto y la Dirección de Jurisdicción de Maternidad e Infancia de Córdoba Capital (2010; 2021); b) Prueba Nacional de Pesquisa (PRUNAPE) elaborada por Kelmansky, Lejarraga, Pascucci y Salamanca (2005); c) Instrumento de Prácticas de Crianza y d) Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar, estos dos últimos contruidos por Canetti et al. (2012).

Sin embargo, y en función de los objetivos de esta práctica investigativa, solo se analizaron los datos obtenidos a partir de la ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba, del Instrumento de Prácticas de Crianza y del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar para una de las ciudades-barrios analizadas, ubicada en la periferia noreste de la ciudad de Córdoba capital.

En este sentido, cabe mencionar que los datos obtenidos para esta práctica investigativa fueron analizados de forma descriptiva mediante distribución de frecuencia (valores absolutos y relativos) y presentados en gráficos de barra y torta en los subapartados 4.1, 4.2, 4.3, correspondientes al capítulo cuatro. Además, se realizó un análisis correlacional (subapartado 4.4) entre ciertas variables sociodemográficas y los resultados de riesgo/no riesgo del Instrumento de Prácticas de Crianza y del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. Las variables sociodemográficas analizadas fueron las siguientes: asistencia a una institución educativa (sí, no); condiciones de hacinamiento (sí, no); tipo de familia (nuclear, monoparental, reconstituida, extendida, grupo doméstico); situación laboral del padre/madre (trabaja, no trabaja) y nivel educativo del/la padre/madre (≤ 9 años, >9 años). Para el análisis se contó con el apoyo del equipo de investigación de Bezzone que utilizó la prueba Chi cuadrado (nivel de confianza 95%) a partir de un programa estadístico, que permitió analizar si las variables antes mencionadas estaban asociadas. Por último, los resultados obtenidos de dicho análisis fueron triangulados con el marco teórico para desarrollar las discusiones y posteriormente las conclusiones.

3.4 Sobre las ciudades-barrios

En Córdoba capital existen ciudades-barrios ubicadas en su mayoría fuera del ejido urbano. Las mismas tuvieron su origen a partir del programa estatal denominado “Mi casa, mi vida”, el cual consistió en un plan de reubicación que se concretó entre los años 2001 y 2008 con el fin de erradicar villas de emergencia y asentamientos a zonas peri urbanas de la ciudad de Córdoba capital. Por tal motivo, las familias que habitaban esos espacios fueron relocalizadas en nuevos hogares debido a que atravesaban situaciones precarias de vivienda.

La ciudad-barrio de la muestra seleccionada para esta práctica investigativa tuvo su origen en el año 2008 cuando los/as habitantes de una villa de emergencia fueron relocalizados/as en 254 viviendas ubicadas en la periferia noreste de la ciudad de Córdoba capital. Cabe recuperar a Martinich (2017) quien destaca que la relocalización de las familias a la ciudad-barrio implicó un cambio significativo por las condiciones materiales en las que viven, como así también por la dificultad para adaptarse y apropiarse del “nuevo barrio” debido a la separación de las familias extendidas, la convivencia con nuevos/as vecinos/as y la nueva disposición territorial.

A raíz de lo mencionado, se puede evidenciar que la relocalización de las familias a las ciudades-barrios, si bien habría mejorado sus condiciones habitacionales, también ocasionó cierta exposición a la exclusión social, a la vulnerabilidad y a la fragilidad del sentimiento de comunidad, entre otros. Al respecto, Martínez de Rusconi y Maffrand (s/f) subrayan que el derecho de una vivienda no puede ser condicionado a otros derechos, como es el derecho a la ciudad y a un ambiente sano dentro de esta. En este sentido, remarcan que las ciudades-barrios, al estar loteadas en contextos principalmente rurales e industriales, se configuran como unidades autónomas e independientes del resto del trazado urbano, lo cual genera situaciones ambientales que no son compatibles con el uso residencial. Agregan además que por esta causa presentan problemas de accesibilidad, tanto por la ausencia de conexiones viales como por la ausencia o escasez de frecuencia del transporte público, con lo cual estas ciudades-barrios quedan segregadas, condicionando la accesibilidad al empleo, educación, salud, entre otros.

3.5 Instrumentos de recolección de datos

En este apartado se describen los instrumentos que fueron utilizados por esta práctica investigativa para la recolección de datos. Primeramente, se presenta el Instrumento de Prácticas de Crianza, luego el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar y por último, la ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba. Cabe destacar que los mismos se encuentran en los Anexos 1, 2 y 3 de este TFL.

3.5.1 Instrumento de Prácticas de Crianza

El Instrumento de Prácticas de Crianza (Canetti et al., 2012) investiga aspectos relacionados con las prácticas de crianza, creencias y valores, que las familias ponen en juego en sus relaciones cotidianas. Es un cuestionario semi-estructurado que consta de 49 ítems, compuestos por preguntas cerradas y abiertas (una de estas últimas con opciones categorizadas desde el instrumento) y frases que admiten como respuesta “acuerdo” o “desacuerdo”. Estas se distribuyen en 12 dimensiones: datos generales (preguntas del 1 al 7) comunicación e interacción (pregunta 9); lenguaje (preguntas 10 a 14); juego (preguntas 15 a 17); sueño (pregunta 18); autonomía, capacidad de negociación y establecimiento de límites (preguntas 19 a 22); percepción de soporte para la crianza (pregunta 23); funciones parentales, disponibilidad, percepción parental y conocimiento del hijo (preguntas 24 a 26); frases de acuerdo y desacuerdo (preguntas 27 a 49).

Este instrumento utiliza un sistema de puntuación de preguntas a partir del cual valora si existe riesgo o no en las prácticas de crianza desplegadas por los/as adultos/as cuidadores/as. Para ello, se le asignan puntajes a cada respuesta en donde “no riesgo” se puntúa con cero (0) y “riesgo” con uno (1), lo que luego permite obtener el resultado total sumando los puntajes de todas las preguntas o ítems. Cabe mencionar que el punto de corte es de 11 puntos o más para delimitar población de mayor riesgo (Canetti et al., 2012).

3.5.2 Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar

El Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar (Canetti et al., 2012) tiene por objetivo explorar las creencias y prácticas de crianza, a partir de indagar cuestiones

vinculadas con las relaciones intrafamiliares, los estilos de comunicación y la disponibilidad parental que son propias de cada familia. Este cuestionario ha sido elaborado para ser respondido por ambos padres por separado o por quienes cumplan ese rol. Cabe mencionar que en caso de que haya un/a solo/a padre/madre, el cuestionario debe ser llenado por quien ejerza la función de crianza.

La información que proporciona el cuestionario, se divide en tres bloques. El primero investiga aspectos generales del niño como el peso, edad, sexo (preguntas 1 a 5). El segundo, profundiza en el clima familiar, comunicación, creencias machistas, sentimientos depresivos, satisfacción de la mujer, a partir de frases en la que los/as adultos/as cuidadores/as manifiestan su acuerdo o desacuerdo en términos de verdadero o falso (preguntas 6 a 21). El tercero, estudia aspectos vinculados a la satisfacción con relación al hijo (preguntas 22 y 23) y al rol parental (pregunta 24), capacidad de negociación, establecimiento de límites y violencia (preguntas 25, 26 y 27), toma de decisiones sobre la crianza del niño (pregunta 28) y soporte social en la crianza del niño (pregunta 29) así como percepción de apoyo del padre ausente en caso de separación de la pareja parental (preguntas 30 y 31).

Este cuestionario mediante un sistema de puntuación de preguntas, valora si existe riesgo o no para el desarrollo infantil. Para ello, son asignados puntajes a cada respuesta en donde “no riesgo” se puntúa con cero (0) y “riesgo” con uno (1), lo que luego permite obtener el resultado total sumando los puntajes de todas las preguntas o ítems. Al respecto, es oportuno recalcar que el punto de corte es de 10 puntos o más para identificar población de mayor riesgo (Canetti et al., 2012)..

3.5.3 Ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba.

La ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba fue construida en el año 2010 por Bezzone y coll. junto con los equipos de salud de las ciudades-barrios de Córdoba capital, el Instituto Superior Dr. Domingo Cabred (hoy Facultad de Educación y Salud de UPC), la carrera de Psicomotricidad de dicho instituto y la Dirección de Jurisdicción de Maternidad e Infancia de Córdoba capital. Cabe mencionar que fue revisada en el año 2021 por los/as mismos/as autores/as.

Este registro, es un formulario compuesto por 13 ítems en los cuales se indaga acerca de: apellido y nombre (ítem 1), procedencia de los/as niños/as (ciudades-barrios; ítem 2), edad de los/as niños/as de 0 a 4 años (menor 1 año, desde 1 año a menor de 2 años, desde 2 años a menor de 3 años, desde 3 años a menor de 4 años, mayor de 4 años hasta 5 años; ítem 3), sexo (mujer, varón; ítem 4), asistencia a institución escolar (Centro de Cuidado Infantil, Sala de 3 o 4 del Nivel Inicial de Educación; ítem 5), condición de hacinamiento (3 personas por cuarto para dormir, 4 personas por cuarto para dormir, más de 4 personas por cuarto; ítem 6), número de integrantes en el hogar (mujer, varón; ítem 7), tipo de familia (nuclear, monoparental, reconstituida, extendida, grupo doméstico; ítem 8), familiar con el cual el/la niño/a permanece mayor cantidad de horas en el día (madre, padre, otros; ítem 9), edad de la madre y padre (ítem 10), nacionalidad de la madre y del padre (ítem 11), nivel educativo máximo alcanzado por la madre y por el padre (≤ 9 años, >9 años; ítem 12) y posición ocupacional de la madre y del padre (ítem 13).

A continuación, se operacionalizan las variables que han sido analizadas por esta práctica investigativa en relación a la existencia o no de riesgo en las prácticas de crianza y el ambiente familiar.

En relación a la asistencia o no a una institución educativa, Sameroff et al. (1998) demostró que no asistir a un centro de cuidado infantil es un factor de riesgo medio ambiental o psicosocial que se liga a experiencias adversas de la vida relacionadas a la familia, al ambiente y a la sociedad. A su vez, diversos estudios indican que no utilizar los servicios de educación infantil (cuando están presentes y se tiene acceso) se asocia a factores de riesgo contextuales (Terra y cols., 1989, GIEP, 1996; 2001 citado en Bezzone et al., 2018) lo cual puede afectar la trayectoria futura de los/as niños/as pues presentan mayores probabilidades de presentar daño en su desarrollo

Respecto al tipo de familia, Aquin y Gattino (1999) remarcan que la familia nuclear responde al modelo tradicional y está conformada por un padre, una madre e hijos/as solteros/as; la familia monoparental refiere a un núcleo conyugal primario formado por un/a solo/a progenitor/a y sus hijos/as solteros/as. Por otra parte, mencionan que la familia reconstruida se compone de un progenitor/a proveniente de una familia que ha pasado por una separación conyugal o dos familias modificadas por

una separación (con sus respectivas descendencias); mientras que la familia extendida incluye a personas relacionadas entre sí por vínculos de parentesco diferentes a los nucleares (incluyan o no a un grupo familiar); finalmente, los grupos domésticos se caracterizan por ser hogares formados por personas que no son parientes pero que conviven bajo un mismo techo, comparten la economía y están relacionadas entre sí por lazos de amistad, confraternidad y/o co-residencia transitoria, pudiendo tener alguna de ellas descendientes que co-habiten.

En lo que refiere al hacinamiento, Rainieri et al. (2015) plantean que se trata de la relación que existe entre la cantidad de personas en una vivienda y el espacio o número de cuartos disponibles. La Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe (s/f) agrega que deben tenerse en cuenta aspectos relacionados al número de personas por unidad de alojamiento (altos niveles de ocupación pueden llevar implícitos problemas relacionados con la higiene y la sanidad), a la densidad de personas por metro cuadrado y a la cantidad de personas por habitación (considerándose hacinamiento que 3 o más personas compartan la misma habitación).

En cuanto al nivel educativo de la madre, autores/as como Terra y cols. (1989) y el GIEP (1996; 2001) citados en Bezzone et al. (2018) concluyeron que un indicador de riesgo para el desarrollo de los/as niños/as es que las madres no hayan logrado completar sus estudios primarios. A su vez, Canetti, Roba, Navarrete, Álvarez y otros, GIEP (2009) encontraron que un factor de riesgo es que las madres tengan menos de 9 años de escolaridad o sólo hayan realizado el primer ciclo de la secundaria de manera incompleta. En este marco, Cerutti (2013) señala que las restricciones en el nivel de educación alcanzado por la madre obstaculizan la crianza, pudiendo generarse o amplificarse conflictivas interpersonales o familiares, junto con mayores probabilidades de contar con un apoyo percibido como insuficiente para la crianza y dificultades para acceder a servicios básicos de calidad.

Sobre el nivel educativo del padre, Sameroff et al. (1998); Álvarez et al. (2009) y Cerutti y otros (2014) coinciden en que el bajo nivel educativo alcanzado por los padres es un factor de riesgo socio-ambiental que impacta de manera desfavorable en el desarrollo de los/as niños/as. Por otro lado, Hoff y Tian (2005) indican que los padres con mayor educación proponen ambientes más estimulantes e interactivos, emplean un vocabulario más rico y leen más a sus hijos/as.

En relación a la situación laboral de la madre, Bezzone et. al (2018) demostraron que cuando las madres no trabajan se ponen en juego diferentes factores de riesgo, lo cual provoca que sus hijos/as tengan mayores posibilidades de presentar un desarrollo en riesgo, principalmente en el área del lenguaje. Sin embargo, otros estudios como el de Vásquez (2010) subrayan que cuando las madres trabajan, pero por largas jornadas, presentan dificultades para dedicarle tiempo a la crianza de sus hijos/as, no pudiendo encontrar momentos de lectura de cuentos, transmisión de valores y de saberes, espacios de comunicación y diálogo con ellos/as. En este sentido, es que la falta de tiempo representa un factor de riesgo para las prácticas de crianza y el ambiente familiar.

Por último, en lo que respecta a la situación laboral del padre, Bezzone et al. (2018) indican que los padres que no trabajan o tienen trabajos informales son propensos a desplegar prácticas de crianza que implican riesgo, lo cual se vincula con que los/as niños/as presentan problemas en su desarrollo psicomotor pues viven en situación de riesgo socioambiental.

3.6 Consideraciones éticas

La presente práctica investigativa fue llevada a cabo teniendo en cuenta los cuatro principios éticos circunscriptos en el ámbito de la bioética y de la atención de la salud que plantea Santi (2016), los cuales son el respeto a la autonomía, la no maleficencia, la beneficencia y la justicia.

Por otro parte, Canetti et al. (2012) expone que cada vez que se obtienen datos en relación a una persona, es obligatorio que previamente la misma sea informada sobre los por qué, para qué, el uso y resguardo de la privacidad de su información, así como los procedimientos posteriores que se realizarán con dicha información. En esta línea, el equipo de investigación dirigido por Bezzone explicitó a los/as adultos/as cuidadores/as en el marco de qué institución se realiza la investigación, quiénes la llevan cabo, cuáles son sus objetivos y de qué manera serán utilizados los datos. Seguido de ello, los/as mismos/as firmaron un consentimiento informado en donde acordaron formar parte del proyecto siempre y cuando se proteja su información personal, privacidad y la confidencialidad de sus datos, lo cual no implicaría ningún daño o peligro para su persona.

En correspondencia a lo mencionado, esta práctica investigativa tomó la decisión de proteger la identidad de la ciudad-barrio con el fin de evitar la estigmatización del mismo. A su vez, asumió el compromiso de resguardar los datos personales de los/as niños/as y las familias de la ciudad-barrio seleccionada, los cuales fueron brindados por el equipo de Bezzone et coll. Para ello se eliminaron de la base de datos las preguntas que indagan datos personales de los/as niños/as, para mantener el anonimato de los/as mismos. Concretamente se eliminaron las preguntas 1 y 3 (identificación del niño/a y de la institución) del Instrumento de Prácticas de Crianza y las preguntas 1 y 2 (identificación del niño/a y de la institución) del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar.

Finalmente, es preciso destacar que la sistematización y tabulación de los datos fue realizada en una computadora a la que accedieron los/as integrantes de esta práctica investigativa, como así también otras estudiantes pertenecientes a la licenciatura de Psicomotricidad, quienes estuvieron bajo supervisión del equipo de investigación con el objetivo de resguardar los datos.

Capítulo 4: Análisis e interpretación de datos

A continuación, se da a conocer el análisis descriptivo de los resultados obtenidos de la ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba, del Instrumento de Prácticas de Crianza y del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar y . Los mismos, fueron administrados a los/as adultos/as cuidadores/as de 66 niños/as de 0 a 4 años que residen en una ciudad-barrio ubicada en la periferia noreste de Córdoba capital y que asistieron a la consulta integral de salud en los CAPS, durante el período marzo-mayo 2022. Dicho análisis, se presenta mediante distribución de frecuencias (valores absolutos y relativos) a partir de la utilización de gráficos de torta y barra.

Se presentan igualmente los resultados del análisis correlacional entre las variables sociodemográficas (asistencia o no a una institución educativa; existencia o no de condiciones de hacinamiento; tipo de familia; situación laboral del/la padre/madre y nivel educativo máximo alcanzado por el/la padre/madre) y los resultados de riesgo/no riesgo en el Instrumento de Práctica de Crianza y en el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar.

4.1 Descripción sociodemográfica de la muestra

En el siguiente apartado, se expresan los datos sociodemográficos de la muestra, obtenidos luego de entrevistar a los/as adultos/as cuidadores/as que asistieron con sus hijos/as a la consulta integral de salud en los CAPS, durante el período marzo-mayo 2022. Se utilizó la ficha de datos sociodemográficos de las ciudades-barrios de la Ciudad de Córdoba (Anexo 3). Cabe destacar que estos datos son descriptos a partir de la utilización de gráficos de torta y barra.

4.1.1. Edad y sexo de los/as niños/as

En relación a las edades, se evidenció que 9 niños/as tenían entre 4 a <5 años (13,63%), 30 de ellos/as tenían entre 3 a <4 años (45,45%), mientras que 10 tenían entre 2 a <3 años (15,15%). A su vez, 7 niños/as tenían entre 1 a <2 años (10, 60%) y por último, 10 de ellos/as tenían entre 0 a <1 año (15,15 %). (Figura 1)

De los datos expuestos se observó que el grupo de niños/as de 3 a <4 años fue el más numeroso de la muestra (45% aproximadamente), respecto al resto de los grupos de edad que representan entre 12% a 15% de la misma.

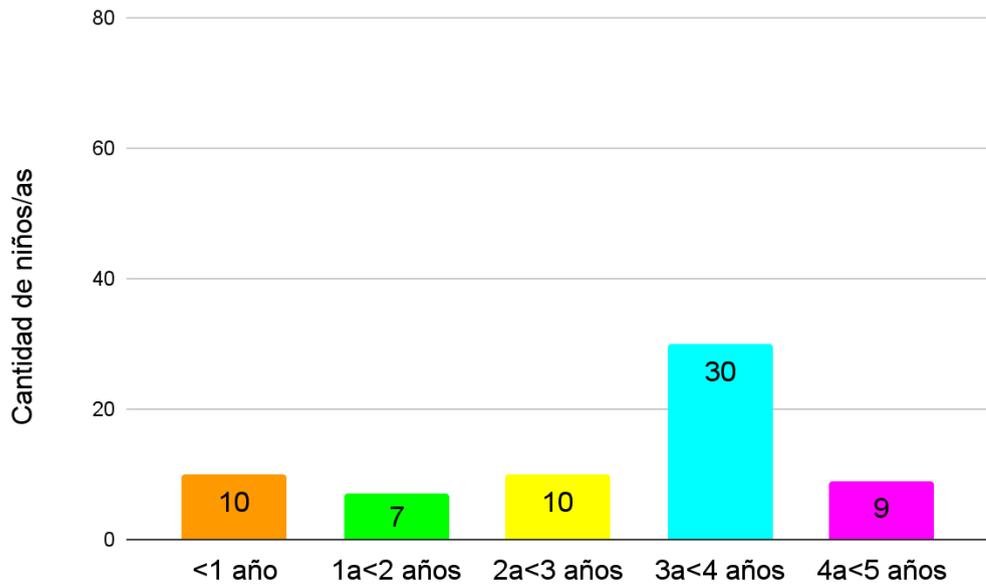


Figura 1. Distribución de los/as niños/as por grupos de edad (n=66)

Respecto al sexo de los/as niños/as, se dio cuenta que la muestra se compone de 36 niñas (54,5%) y de 30 niños (45,5%). (Figura 2)

De este modo, se evidenció que un poco más de 5 de cada 10 son niñas y un poco más de 4 de cada 10 son niños.

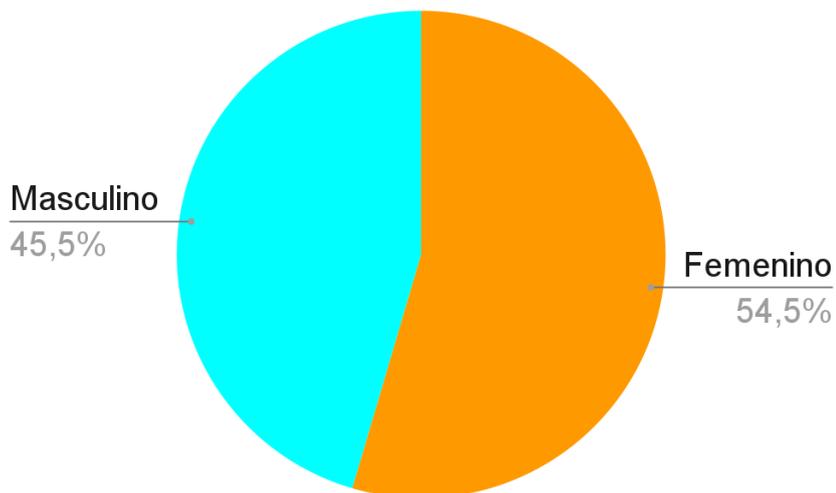


Figura 2. Distribución porcentual de los/as niños/as según el sexo. (n=66)

4.1.2. Asistencia o no a una institución educativa

Respecto a la asistencia de los/las niños/as a una institución educativa, se observó que 50 niños/as (75,8%) asistieron a una institución educativa, mientras que 16 de ellos/as (24,2%) no lo hicieron. (Figura 3)

En este sentido, se evidenció que la mayoría de los/as niños/as (más del 70%) asistían a una institución educativa o centro de cuidado infantil en el momento en el que fue tomada la muestra.

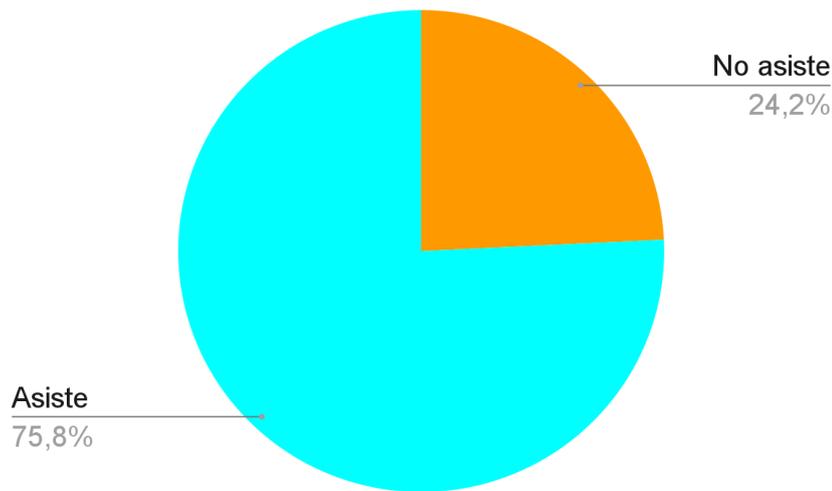


Figura 3. Distribución porcentual de los/as niños/as de acuerdo a si asisten o no a una institución educativa (n=66)

4.1.3. Condición de hacinamiento

En cuanto a la condición de hacinamiento, se demostró que 60 niños/as (90,9%) se encontraban viviendo en dichas condiciones, en tanto que 6 de ellos/as (9,1%) no lo estaban. (Figura 4)

A partir de lo expuesto, se comprobó que predominaron los/as niños/as que vivían en condiciones de hacinamiento sobre aquellos/as que no residían en dichas condiciones.

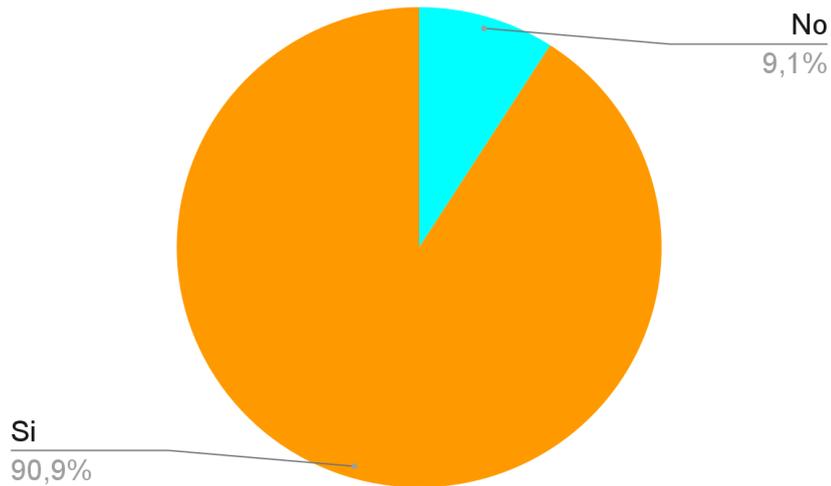


Figura 4. Distribución porcentual de los/as niños/as según si viven o no en condiciones de hacinamiento (n=66)

4.1.4. Tipo de familia

En relación al tipo de familia, se observó que del total de la muestra 47 niños/as integraban familias nucleares (71,21%), 12 de ellos/as formaban parte de familias de tipo grupo doméstico (18,18%), 3 pertenecían a familias monoparentales (4,55%), 2 niños/as integraban familias extendidas (3,03%) y finalmente, otros/as 2 formaban parte de familias reconstituidas (3,03%). (Figura 5)

En base a los resultados alcanzados, se evidenció que el tipo de familia nuclear fue el más numeroso de la muestra (70% aproximadamente), respecto al resto de los tipos de familia que representan entre 3% a 18% de la misma.

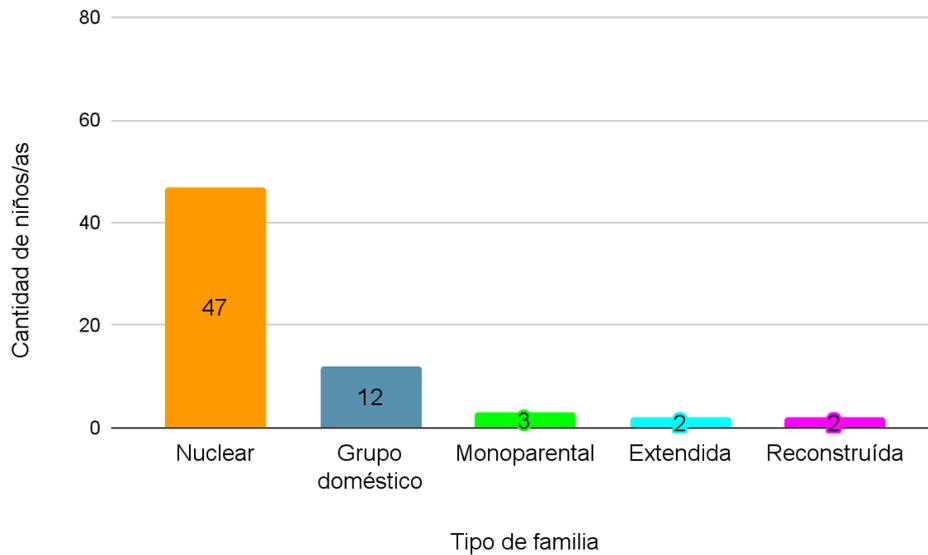


Figura 5. Distribución de los/as niños/as según el tipo de familia a la que pertenecen (n=66)

4.1.5. Nivel educativo máximo alcanzado por la madre

Acerca del nivel educativo máximo alcanzado por las madres, se comprobó que 33 (54,1%) alcanzaron un nivel de estudio mayor a 9 años (>9 años), en tanto que 28 madres (45,9%) habían alcanzado un nivel educativo igual o menor a 9 años (≤ 9 años). (Figura 6)

De este modo, se demostró que aproximadamente 5 de cada 10 madres alcanzaron un nivel de educación mayor a 9 años, como así también que alrededor de 5 de cada 10 de ellas alcanzaron un nivel de educación igual o menor a 9 años.

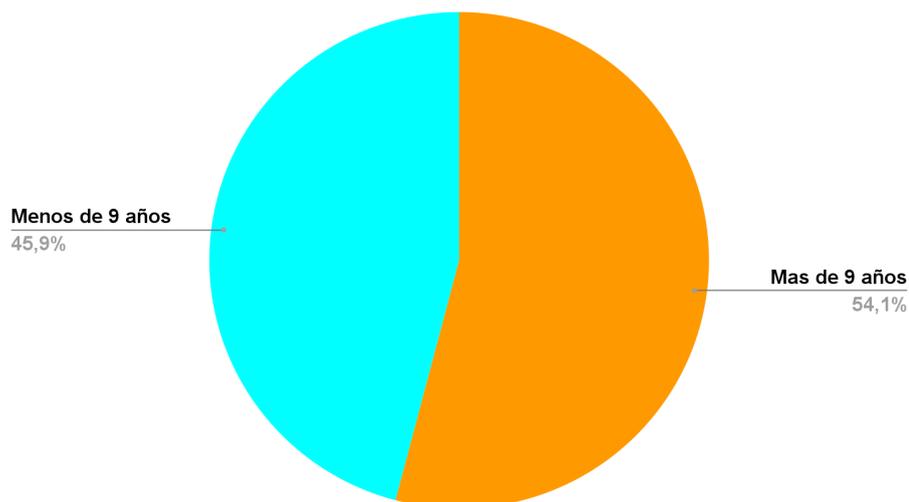


Figura 6. Distribución porcentual según el nivel educativo máximo alcanzado por las madres (n=61)

4.1.6. Nivel educativo máximo alcanzado por el padre

Por su parte, y respecto al nivel educativo máximo alcanzado por los padres, se observó que 34 (60,7%) habían logrado un nivel de estudio mayor a 9 años (<9 años), mientras que 22 de ellos (39,3%) alcanzaron un nivel igual o menor a 9 años (≤ 9 años). (Figura 7)

A partir de los datos alcanzados, se distinguió que 6 de cada 10 padres tenían más de 9 años de nivel educativo a diferencia de aproximadamente 4 de cada 10 padres que lograron igual o menos de 9 años.

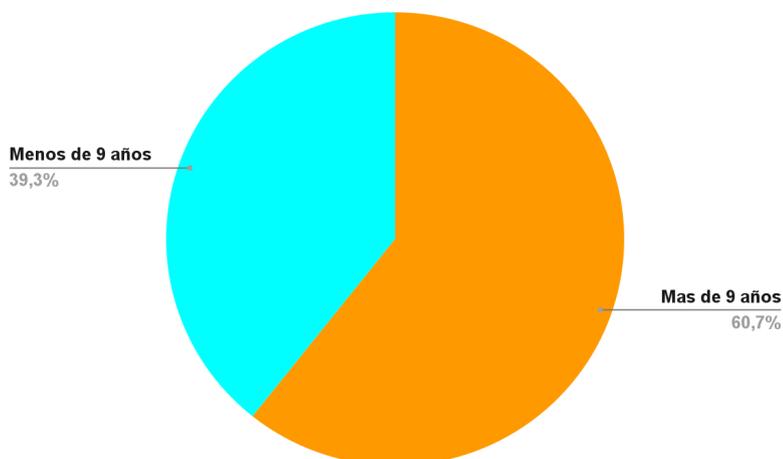


Figura 7. Distribución porcentual según el nivel educativo máximo alcanzado por los padres (n=56)

4.1.7. Situación laboral de la madre

En relación a si la madre trabaja o no trabaja, se evidenció que 44 (66,7%) no trabajaban mientras que 22 de ellas (33,3%) si lo hacían. (Figura 8)

De esta manera, se comprobó que aproximadamente 7 de cada 10 madres no tenían un trabajo en contraposición con 3 de cada 10 de ellas que sí lo tenían.

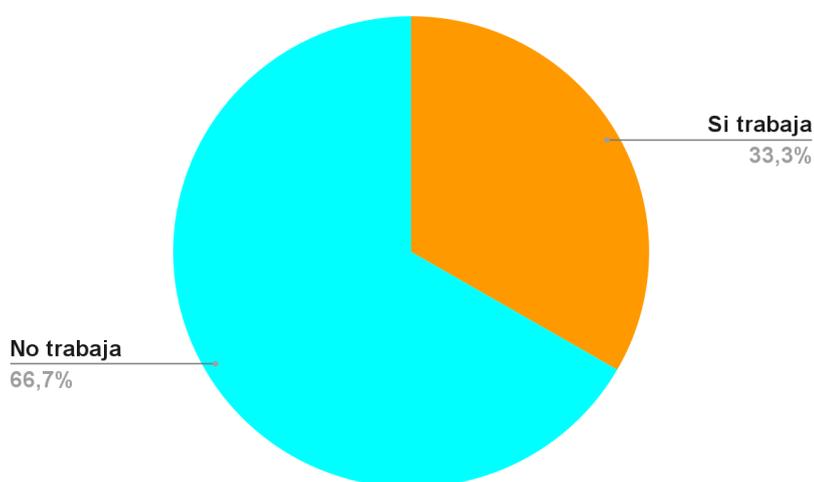


Figura 8. Distribución porcentual según si las madres trabajan o no trabajan (n=66)

4.1.8. Situación laboral del padre

En el caso de los padres, se observó que 62 (98,4%) trabajaban mientras que solo 1 padre (1,6%) reportó no tener empleo. (Figura 9)

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, es relevante destacar que la mayoría de los padres tenía trabajo, a excepción de 1 de ellos que no lo tenía.

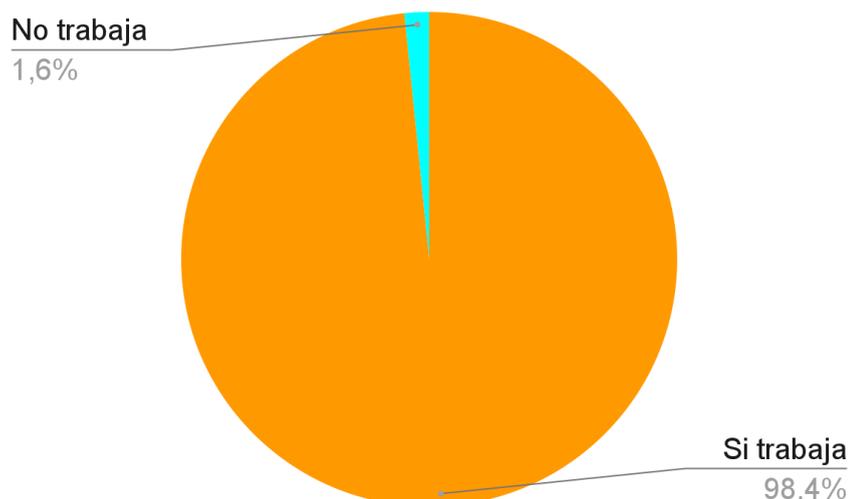


Figura 9. Distribución porcentual según si los padres trabajan o no trabajan (n=63)

4.2 Resultados del Instrumento de Prácticas de Crianza

En el siguiente apartado se describen, a partir de gráficos de torta, los datos extraídos del Instrumento de Prácticas de Crianza. Los mismos, fueron recabados al aplicar dicho instrumento a los/as adultos/as cuidadores/as que asistieron con sus hijos/as a la consulta integral de salud en los CAPS, durante el período marzo-mayo 2022.

En relación a los puntajes alcanzados por los/as niños/as en el Instrumento de Prácticas de Crianza (Figura 10), se evidenció que un poco más de la mitad de la muestra (n=35 niños/as; 53%) obtuvo un puntaje igual o menor a 10 puntos y por tanto se considera que las prácticas de crianza que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan no son de riesgo. Al respecto, como ya ha sido mencionado en el marco teórico, Evans y Myers (1994) plantean que las prácticas de crianza que no implican riesgo son un factor protector que impacta de manera favorable en la crianza y los cuidados que llevan a cabo los/as adultos cuidadores/as, permitiéndoles garantizar el cuidado de la salud; promover el bienestar psicológico, social y afectivo; apoyar el desarrollo físico y mental y facilitar la interacción de los/as niños/as con otros/as. Contrariamente, casi una mitad de la muestra (n=31 niños/as; 47%) alcanzó un puntaje igual o mayor a 11 puntos, lo cual permitió interpretar que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan prácticas de crianza de riesgo. En relación a ello, Cerutti (2013) plantea que las prácticas de crianza

que implican riesgo influyen de manera desfavorable en la protección y en los cuidados que son necesarios para la supervivencia, crecimiento y desarrollo de los/as niños/as durante sus primeros años de vida.

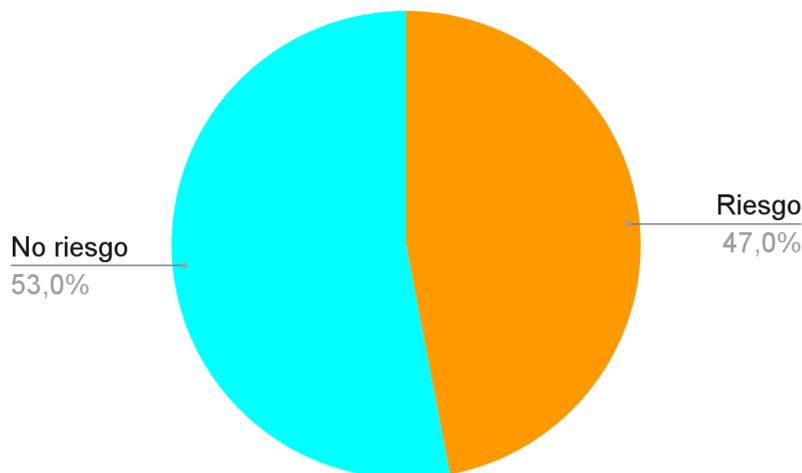


Figura 10. Distribución porcentual según el puntaje obtenido por los/as niños/as en el Instrumento de Prácticas de Crianza (n=66)

4.3 Resultados del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar

A continuación se exponen, a partir de gráficos de torta, los resultados obtenidos del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. Los mismos, fueron recabados al aplicar dicho cuestionario a los/as adultos/as cuidadores/as que asistieron con sus hijos/as a la consulta integral de salud en los CAPS, durante el período marzo-mayo 2022.

En cuanto a los puntajes alcanzados en el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar (Figura 11), se observó que 56 niños/as lograron un puntaje menor a 10 puntos (84,8%) lo que permitió interpretar que una mayoría de ellos/as no presenta un ambiente familiar de riesgo. Retomando los aportes de Canetti et al. (2012) ya expuestos en el marco teórico, se puede dar cuenta que los/as niños/as estarían viviendo en un espacio próximo en donde los/as adultos/as cuidadores proponen un ambiente estimulante, comunicativo y de calidad afectiva que favorece el crecimiento, desarrollo y aprendizaje de los/as niños/as. Por el contrario, se observó que un total de 10 niños/as (15,2%) obtuvo un puntaje igual o mayor a 10 puntos lo que implicaría que se

encontrarían viviendo en un ambiente familiar de riesgo. De este modo, se puede decir que los/as adultos/as cuidadores/as proponen un espacio que dificulta las posibilidades de exploración, estimulación e interacción con la que los/as niños/as se desenvuelven cotidianamente en su entorno (Cassells et al., 2013; Ramón y Sanchez, 2009). En este sentido, es que este ambiente familiar se convierte en un factor de riesgo que influye desfavorablemente en la manera en que los/as niños/as crecen, se desarrollan y aprenden.

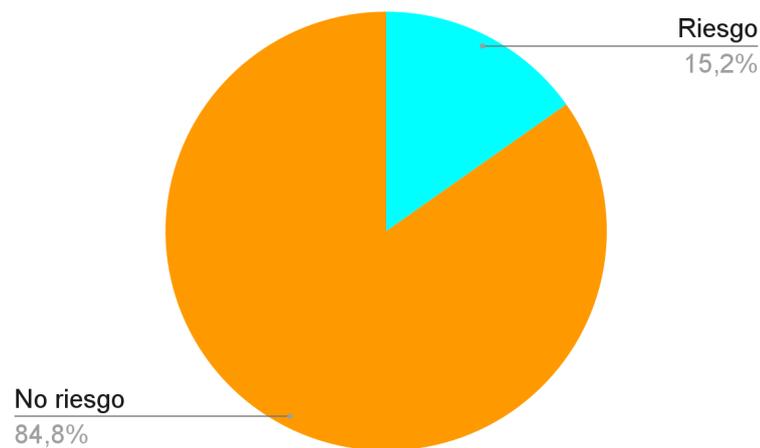


Figura 11. Distribución porcentual según la cantidad de niños/as que presentan riesgo o no en el ambiente familiar (n=66)

4.4 Análisis correlacional entre los datos sociodemográficos y los resultados de riesgo y no riesgo obtenidos del Instrumento de Prácticas de Crianza y del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar

En este subapartado se plantea el análisis correlacional de los resultados de riesgo y no riesgo del Instrumento de Prácticas de Crianza y el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar con los siguientes datos sociodemográficos: asistencia a una institución educativa (sí, no); condiciones de hacinamiento (sí, no); tipo de familia (nuclear, monoparental, reconstituida, extendida, grupo doméstico); situación laboral del padre/madre (trabaja, no trabaja) y nivel educativo del/la padre/madre (≤ 9 años, >9 años). Para el análisis se contó con el apoyo del equipo de investigación de

Bezzone que utilizó la prueba Chi cuadrado (nivel de confianza 95%) a partir de un programa estadístico, que permitió analizar si las variables antes mencionadas estaban asociadas. Se demostró que el nivel educativo máximo alcanzado por la madre (≤ 9 años) y el nivel educativo máximo alcanzado por el padre (≤ 9 años) se asocian a prácticas de crianza y un ambiente familiar de riesgo.

4.4.1. Asistencia o no a una institución educativa

A partir de la vinculación de los datos respecto a si los/as niños/as asisten a una institución educativa con los resultados de riesgo y no riesgo obtenidos del Instrumento de Prácticas de Crianza y el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar, se encontró que la asistencia de los/as niños/as a una institución educativa no se asocia de manera significativa con las prácticas de crianza y un ambiente familiar protector o de riesgo.

Contrariamente a los datos expuestos, la consultora Equipos MORI del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) ubicada en la Secretaría Ejecutiva del Plan CAIF y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el año 2012 llevó a cabo una investigación en Uruguay, a partir de la cual demostró que asistir o no a una institución educativa se asociaba a un ambiente familiar y prácticas de crianza protectoras o de riesgo. Comprobaron que cuando los/as niños/as de 0 a 53 meses concurrían a Centros de Atención a la Infancia y la familia (CAIF), el 78% de los/as adultos/as cuidadores/as desplegaban prácticas de crianza protectoras al sentirse acompañados/as satisfactoriamente en su rol materno, favoreciendo así su autoestima y la organización familiar. Sin embargo, hicieron hincapié en que los/as niños/as que no asistían a ningún CAIF podían presentar dificultades en su desarrollo, especialmente cuando existía insatisfacción por parte de la madre, falta de ayuda en la crianza o ausencia del padre, lo cual se relacionaba con prácticas de crianza de riesgo.

Por otra parte, Salas (2016) constató en Uruguay que cuando los/as niños/as de 2 y 3 años asistían tempranamente a instituciones educativas, aumentaban las posibilidades de que reciban estímulos adecuados que favorezcan su aprendizaje y comportamiento dentro del hogar, lo que se vincula positivamente con la manera en la que resuelven problemas y se comunican.

En relación a lo expuesto y aunque en esta práctica investigativa no estuvieran asociadas las variables, se desprende del marco teórico que asistir a una institución educativa (centro de cuidado infantil, sala cuna, centros de primera infancia, entre otros) constituye un espacio protector y estimulante que brinda a los/as niños/as la posibilidad de explorar, socializar y accionar en otro entorno que va más allá del familiar (Cerutti, 2013). A su vez, siguiendo con la autora, promueve que los/as adultos/as cuidadores/as se sientan acompañados/as y sostenidos en la crianza de sus hijos/as, ya que cuentan con redes de apoyo. Al respecto, la presente práctica investigativa, se pregunta si la edad de los/as niños/as fue un factor que influyó en que no se pueda asociar la asistencia a una institución educativa con prácticas de crianza y un ambiente familiar de riesgo.

4.4.2. Condición de hacinamiento

Partiendo de los datos descritos en relación a la condición de hacinamiento, se efectuó un análisis con los resultados de riesgo y no riesgo recabados del Instrumento de Prácticas de Crianza. Se comprobó que no hay diferencias estadísticamente significativas entre las variables, es decir, la frecuencia es similar en ambos grupos. En efecto, no fue posible asociar la condición de hacinamiento con prácticas de crianza de riesgo, ya que la cantidad de niños/as que no viven hacinados/as es muy pequeña en relación a aquellos/as que viven en dichas condiciones. En otras palabras, prevalecen los/as niños/as que viven en un hogar que presenta condiciones de hacinamiento.

Cabe señalar que los resultados descriptos no son concordantes con la mayoría de las investigaciones que estudian la temática, ya que generalmente indican que las características físicas y materiales en las que los/as niños/as viven cumplen un rol central en su desarrollo, puesto que influyen en la manera en que exploran y se desenvuelven en el medio.

Entre las investigaciones antes mencionadas, se encontró la realizada por Martínez y Tuñón (2021) quienes evidenciaron, a partir de analizar microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), que el hacinamiento se asociaba de forma significativa con prácticas de crianza de riesgo. En base a ello, concluyeron que pertenecer al estrato socioeconómico más bajo influye en que las familias practiquen el colecho (compartir cama o colchón), el cual se presenta con mayor frecuencia justamente cuando viven en situación de hacinamiento y cuanto menor es la edad de

los/as niños/as. En consecuencia, esta práctica se convierte en un factor de riesgo puesto que vulnera el derecho a la privacidad, la dignidad y produce efectos adversos en el sueño, el descanso, la salud física y psicológica, entre otros.

De igual modo, cabe mencionar que no se encontró asociación significativa entre hacinamiento y los puntajes de riesgo y no riesgo alcanzados por el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. Esto se debió a que la frecuencia riesgo asociada a la frecuencia hacinamiento arrojó un resultado de cero, siendo dispar al resto de los resultados.

Sin embargo existen estudios como el de Rainieri et al. (2015), que dan cuenta que un 0,6% de la población censada en el Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en la provincia de Buenos Aires durante el año 2010 (más del 50% compuesta por niños/as y adolescentes) vive en situación de hacinamiento crítico (5 o más personas por habitación), lo cual provoca que el ambiente familiar de los/as niños/as se encuentre en riesgo. En otras palabras, dicho hacinamiento influye negativamente en la convivencia, los hábitos educativos y de alimentación, por lo que aumentan las posibilidades de incesto, violencia intrafamiliar y abuso sexual infantil e incide en la salud física, psíquica y social. En esta perspectiva, otro estudio señaló que el hacinamiento se relaciona directamente con un ambiente familiar de riesgo, ya que a mayor número de integrantes en el hogar crece considerablemente la probabilidad de que los/as niños/as presenten riesgo o retraso en su desarrollo. (INAU y PNUD, 2012)

En relación a las características del ambiente familiar es relevante destacar, como ya fue expuesto en el marco teórico, que es el entorno próximo a partir del cual los/as niños/as construyen su modo de ser y estar en el mundo. Por ello, resulta elemental atender a aquello que ocurre dentro del hogar (relaciones intrafamiliares, estilos de comunicación, creencias, prácticas de crianza, disponibilidad y rol parental, entre otros), pues es el primer y más importante espacio donde los/as niños/as se desarrollan, crecen y aprenden durante sus primeros años de vida. (Bradley y Corwyn, 2002; Canetti et al., 2012)

4.4.3. Tipo de familia

A partir de los datos presentados en cuanto al tipo de familia, se llevó a cabo la asociación de los mismos con los resultados de riesgo y no riesgo conseguidos mediante

el Instrumento de Prácticas de Crianza y el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. Al respecto, se constató que en el total de la muestra predomina el tipo de familia nuclear en relación a los demás (monoparental, extendida, grupo doméstico, reconstituida) por lo cual los resultados de riesgo y no riesgo obtenidos no son comparables, razón por la que no fue posible asociar las variables.

Por su parte, Arhuis-Inca, Bazalar-Palacios y Horna-Clavo (2020) realizaron un estudio en Perú a partir del cual concluyeron que el tipo de familia influye directamente en las prácticas de crianza que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan y en el ambiente familiar que proponen, convirtiéndose en un factor protector formar parte de una familia extensa y en un factor de riesgo pertenecer a una familia nuclear. Asimismo, comprobaron que las habilidades sociales de los/as niños/as son distintas según el tipo de familia del que forman parte. En este sentido, recalcaron que cuando pertenecen a familias extendidas tienen mayores posibilidades de desarrollar habilidades sociales, ya que interactúan con distintos miembros de la familia. Sin embargo, subrayaron que los/as niños/as de familias nucleares generalmente presentan problemas para el desarrollo social, puesto que sus adultos/as cuidadores/as no pueden brindarle el tiempo necesario para el cuidado e interacción, debido a que no están en el hogar por su situación económica.

En relación a lo antes expuesto, Besoain, Escobar y Santelices Álvarez (2015) analizaron, entre otras variables, la configuración familiar de niños/as de 8 a 24 meses que comenzaban su educación preescolar en salas cuna de Santiago de Chile y que vivían en contexto de pobreza. Entre los hallazgos principales, evidenciaron que pertenecer a familias monoparentales es un factor de riesgo que determina el ambiente familiar y las prácticas de crianza. Según las autoras, esto se asocia a dificultades en el desempeño parental e impacta de manera negativa en la salud mental y en el desarrollo psicomotor de los/as niños/as.

A su vez, Figueroa-Oleal, Rivera-González, Sánchez-Pérez, Sánchez-Pérez y Soler-Limón (2007) encontraron en México que el estado conyugal de las madres se relaciona directamente con la manera en la que estimulan a sus hijos/as menores de 36 meses, lo cual influye en su desarrollo. En relación a ello, dieron cuenta que las familias biparentales presentan mayor estimulación que las monoparentales, indicando que la crianza monoparental conlleva riesgos en el ambiente familiar y las prácticas de crianza.

Siguiendo con lo abordado en el marco teórico, es fundamental comprender que la familia constituye el espacio inicial a partir del cual los/as niños/as socializan y construyen su devenir como sujeto. En este marco, Evan y Myers (1994) destacan que las familias admiten diferentes prácticas de crianza según sus propias características, el contexto donde están inmersas, los recursos a los que tienen acceso, entre otros factores. En suma, adquieren un rol esencial al desplegar prácticas de crianza en el ambiente familiar para proteger y brindar a los/as niños/as los cuidados necesarios para su supervivencia, crecimiento y desarrollo.

4.4.4. Nivel educativo máximo alcanzado por la madre

En base a los datos anteriormente expuestos conforme al nivel educativo máximo alcanzado por la madre, se realizó la asociación con la información recabada de los puntajes de riesgo y no riesgo del Instrumento de Prácticas de Crianza y el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. De dicha asociación, se concluyó que hay mayor riesgo en las prácticas de crianza ($p=0,002$) y el ambiente familiar ($p=0,02$) cuando las madres han logrado igual o menos de 9 años de educación formal.

De manera concordante, la INAU y el PNUD encontraron en Uruguay durante el año 2012 que el bajo nivel educativo alcanzado por la madre disminuye los factores de protección (realizar prácticas de crianza estimulantes como leer cuentos, dibujar y cantar canciones), lo cual vulnera el desarrollo de los/as niños/as aumentando así las posibilidades de riesgo o retraso en el mismo.

En esta línea, pero considerando otros factores, Raineri et al. (2015) efectuaron un estudio en el que analizaron los determinantes sociales y ambientales para el desarrollo de los/as niños/as. De este análisis, recabaron que el 51% de las madres que viven en los partidos del Gran Buenos Aires (GBA) tiene un bajo nivel educativo, lo cual influye de manera negativa en las conductas de cuidado que llevan a cabo con sus hijos/as (búsqueda de atención sanitaria, hábitos de higiene, buena alimentación, entre otras). A su vez, destacaron que un alto nivel educativo por parte de la madre puede ser un factor protector que reduce la mortalidad infantil y promueve que los/as niños/as se desarrollen tempranamente de forma saludable; lo cual se relaciona con prácticas de crianza y un ambiente familiar favorable.

Además, Figueroa-Olea, Rivera-González, Sánchez-Pérez, Sánchez-Pérez y Soler-Limón (2007) estudiaron en México la relación entre las características del ambiente psicosocial en el hogar y el desarrollo psicomotor de niños/as menores a 36 meses de edad y a sus madres o cuidadores/as primarios/as. A partir de ello, obtuvieron como dato que cuando las madres tienen mayor nivel de escolaridad sus hijos/as consiguen mejores resultados a nivel académico, afectivo, lingüístico, entre otros; ya que el ambiente familiar que se les proporciona es estimulante y apoya de manera satisfactoria su desarrollo integral.

4.4.5. Nivel educativo máximo alcanzado por el padre

Siguiendo con los datos referidos al nivel educativo máximo alcanzado por el padre, se efectuó una vinculación con los puntajes de riesgo y no riesgo del Instrumento de Evaluación de Prácticas de Crianza y del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. En relación a ello, la presente práctica investigativa arribó a la conclusión que cuando los padres tienen igual o menos de 9 años de educación formal predomina el riesgo en las prácticas de crianza que despliegan ($p=0,0007$) y en el ambiente familiar que proponen para los/as niños/as ($p=0,02$).

En esta perspectiva, un estudio producido en Chile comprobó que el bajo nivel educativo del padre es un factor que pone en riesgo las prácticas de crianza que despliegan los adultos cuidadores para sus hijos/as, pues no poseen la habilidad para conformar estrategias de aprendizaje en el ambiente familiar (hábitos de vida y comunicación lingüística) como así tampoco en el ámbito educativo. (Galindo, Jadue y Navarro, 2005)

Igualmente, Buyatti Wojcicki, Feuillade, Beltrán y Guirado realizaron a lo largo del 2010 un trabajo de investigación en Centros de Salud de Resistencia, Chaco. A partir de ello, demostraron que cuando los padres no concluyen la educación formal sus hijos/as pueden llegar a tener problemas en los hábitos alimentarios. Según los/as investigadores/as esto se debe a la falta de información y/o información errónea, lo cual influye negativamente en las prácticas alimenticias que les proponen a sus hijos/as dentro del ambiente familiar.

Continuando con el nivel educativo máximo alcanzado por el padre y retomando el nivel educativo máximo alcanzado por la madre (presentado en el subapartado 4.3.5.),

se resalta que la situación educativa es un factor que influye en las prácticas de crianza y el ambiente familiar. Teniendo en cuenta los aportes ya mencionados en el marco teórico, se puede destacar que alcanzar igual o menos de 9 años de educación formal es un factor de riesgo que puede aumentar la probabilidad de que los/as niños/as presenten desajustes psicosociales y alteraciones en el proceso de su desarrollo. Asimismo, es pertinente señalar que lograr más de 9 años de educación formal se convierte en un factor protector, ya que aumenta en los/as adultos/as cuidadores/as la capacidad para proporcionar a los/as niños/as un ambiente familiar estimulante que favorezca su desarrollo integral. (Cerutti, 2013; MINSAL, 2011)

4.4.6. Situación laboral de la madre

Partiendo de los datos presentados respecto a la situación laboral de la madre, se llevó a cabo la asociación con los puntajes de riesgo y no riesgo del Instrumento de Prácticas de Crianza y del Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. De acuerdo a ello, se encontró que no hay diferencias estadísticamente significativas entre las variables, es decir, la frecuencia es similar en ambos grupos. De ese modo, se dio cuenta que la situación laboral de las madres no se asocia a prácticas de crianza y un ambiente familiar de riesgo. No obstante, existe evidencia científica acerca de la influencia que tiene la situación laboral de la madre en las prácticas de crianza y el ambiente familiar.

Entre la evidencia antes mencionada, se encuentra una investigación realizada en Estados Unidos por Ickes y Oddo (2018) en la que asociaron el empleo materno y la alimentación de los/as niños/as. En base a esa información, demostraron que las madres trabajadoras se enfrentan a limitaciones de tiempo lo cual puede influir en las prácticas de cuidado y de alimentación, como por ejemplo la lactancia materna durante la infancia. Sin embargo, destacaron que tener un trabajo mejora los ingresos en el hogar y puede aumentar los recursos disponibles para acceder a los alimentos que se les brindan a los/as niños/as.

Asimismo, la INAU y el PNUD llevaron a cabo un estudio durante el 2012 en Uruguay a partir del cual comprobaron que cuando las madres no trabajan y solo realizan tareas hogareñas, las prácticas de crianza que despliegan para sus hijos/as

pueden ser de riesgo, lo cual es un indicador desfavorable que aumenta las posibilidades de retraso en el desarrollo infantil.

Por otro lado, un estudio efectuado por Rainieri et al. (2015) en Buenos Aires, Argentina, descubrió que en los partidos de GBA, el 52% de las madres se encuentra trabajando, el 4% está desocupada pero buscando empleo, mientras que el 44% no trabaja ni busca trabajo. En este sentido, revelaron que cuando las madres no trabajan o lo hacen de manera informal, se agrava el ambiente familiar donde se encuentran los/as niños/as, siendo esto un factor de riesgo que vulnera y determina su bienestar.

4.4.7. Situación laboral del padre

Por último y teniendo en cuenta los datos expresados previamente en relación a la situación laboral del padre, el presente trabajo de investigación realizó una asociación con los puntajes de riesgo y no riesgo recabados del Instrumento de Prácticas de Crianza y el Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar. Sin embargo, no fue posible demostrar si existía asociación entre las variables analizadas, ya que los resultados no pudieron ser comparados entre sí debido a la distribución de la muestra. En otras palabras, la cantidad de padres que no trabajan es muy pequeña en relación a los que sí lo hacen.

A pesar de que en esta práctica investigativa no ha sido posible la comparación de las variables, existen investigaciones que indican que las prácticas de crianza y el ambiente familiar se asocian a factores protectores y de riesgo. Una de ellas, es la efectuada por Beltrán, Buyatti Wojcicki, Feuillade y Guirado (2010) quienes demostraron que cuando los padres están desempleados aumentan las probabilidades de que sus hijos/as presenten malnutrición, pues el escaso o nulo ingreso salarial limita el acceso a los alimentos saludables dentro del ambiente familiar en el que viven.

Desde otro punto de vista, De Grande hizo en el 2021 un estudio en Buenos Aires, Argentina teniendo en cuenta los datos arrojados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en la ciudad de Buenos Aires en el año 2010. En efecto, identificó que la situación laboral paterna representa un factor de riesgo para las prácticas de crianza. En sus palabras, como los padres son quienes generalmente trabajan en todas las fases del ciclo vital no pueden acompañar la infancia de sus hijos/as y participar en espacios fuera del hogar (principalmente educativos y laborales).

A modo de cierre, es fundamental comprender que la actual práctica investigativa se interesó en las prácticas de crianza que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan y el ambiente familiar que proponen para los/as niños/as. En este marco, encontró que el nivel educativo máximo alcanzado por la madre y el nivel educativo máximo alcanzado por el padre se asocia a prácticas de crianza y un ambiente familiar de riesgo, lo cual es un determinante socioambiental desfavorable que puede vulnerar el crecimiento, desarrollo, aprendizaje y bienestar de los/as niños/as durante sus primeros años de vida.

Como fue expuesto a lo largo del marco teórico, en el ambiente familiar los/as adultos/as cuidadores despliegan prácticas de crianza a partir de las cuales los/as niños/as establecen los primeros vínculos, se desarrollan y construyen su modo de ser y hacer durante la primera infancia. En este sentido, es crucial atender aquellos factores de riesgo que se ponen en juego pues de esa manera se podrán atenuar los mismos, como así también potenciar los factores protectores que sostienen, promueven y protegen la supervivencia, crecimiento, bienestar y desarrollo de los/as niños/as.

Capítulo 5: Conclusiones

El presente escrito forma parte de un TFL que se enmarcó en la línea de investigación “Ambientes de crianza y desarrollo infantil en las ciudades-barrios de Córdoba capital: hacia la construcción de evidencia científica para la toma de decisiones sanitarias eficientes”, dirigida por Bezzone. Como ya fue mencionado previamente, la muestra estuvo conformada por 66 niños/as de 0 a 4 años de una ciudad-barrio situada en la zona periférica al noreste de Córdoba capital y fue tomada por conveniencia respecto a los datos disponibles.

De acuerdo a los lineamientos que perseguía el equipo de investigación de Bezzone y el presente equipo de trabajo, se consideró adecuado que se hiciera hincapié en el riesgo y no riesgo de las prácticas de crianza que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan y en el ambiente familiar que proponen para los/as niños/as. En ese marco, se definió como objetivo general analizar las prácticas de crianza y el ambiente familiar de los/as niños/as de 0 a 4 años que residen en una ciudad-barrio de Córdoba capital y que asisten a la consulta integral de salud en los Centros de Atención Primaria de Salud (CAPS), durante el período marzo-mayo 2022. A partir de ello, se propusieron los siguientes objetivos específicos: identificar si existe riesgo en las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as de los/as niños/as; identificar si existe riesgo en el ambiente familiar que los/as adultos/as cuidadores/as proponen para los/as niños/as; indagar si existe asociación entre los datos sociodemográficos y el riesgo o no en las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as y el ambiente familiar que proponen.

En correspondencia a lo antes expuesto, se optó por una metodología de enfoque cuantitativo con alcance descriptivo-correlacional y de corte transversal, la cual permitió analizar una muestra seleccionada del estudio realizado por Bezzone y equipo.

En este sentido, se subraya que a lo largo de esta práctica investigativa los objetivos y la metodología fueron modificándose con el fin de poder conseguir aproximaciones teóricas que sean adecuadas a los intereses del equipo de Bezzone y del equipo que llevó a cabo esta práctica de investigación; lo cual permitió posteriormente generar nuevos conocimientos que podrían ser recuperados y aplicados en investigaciones precedentes.

A continuación, se desarrollan las principales conclusiones a las que ha arribado este TFL a partir del análisis e interpretación de datos.

En relación a las prácticas de crianza, se evidenció que un poco menos de la mitad de los/as adultos/as cuidadores/as entrevistados/as despliegan prácticas de crianza de riesgo que influyen de manera desfavorable en la protección de los/as niños/as y en los cuidados que son necesarios para su supervivencia, crecimiento y desarrollo durante sus primeros años de vida. Al respecto, recuperando los aportes de este instrumento, se puede decir que estos/as adultos/as cuidadores/as: no captan las señales de los/as niños/as o lo hacen pero no responden a las mismas; no les cuentan cuentos, cantan canciones o enseñan juegos porque consideran que no entienden ya que son muy pequeños/as o no tienen tiempo para hacerlo; siempre toman las decisiones ellos/as puesto que piensan que los/as niños/as no son autónomos/as desde el nacimiento y también le pegan a los/as niños/as o los/as dejan viendo televisión para que no molesten, entre otros.

Sin embargo, en lo que refiere al ambiente familiar se observó que la mayoría de los/as niños/as vive en un ambiente familiar que no es de riesgo, lo cual indica que los/as adultos/as cuidadores/as proponen un espacio que promueve la autonomía, estimulación, exploración, comunicación e interacción a partir de un buen clima familiar; cuestión que les permite desplegar su potencial y favorecer su crecimiento, desarrollo y aprendizaje. En ese sentido, retomando lo que plantea el instrumento, se puede dar cuenta que los/as adultos/as cuidadores/as consideran que: las conversaciones y el diálogo son necesarios para solucionar conflictos y establecer límites; tanto padre como madre tienen un rol importante en la crianza de los/as niños/as; las redes de apoyo son fundamentales; no es adecuado criar a sus hijos/as en base a creencias machistas y violentas. A su vez estos/as adultos/as cuidadores/as se encuentran satisfechos/as con su rol parental y con cómo es su hijo/a en relación a cómo lo/a imaginaron, entre otros.

De acuerdo a estos datos, la presente práctica investigativa analizó si existía asociación entre diferentes variables sociodemográficas con las prácticas de crianza y el ambiente familiar de los/as niños/as.

Como principal hallazgo se encontró que el nivel educativo máximo alcanzado por la/el madre/padre se asocia a prácticas de crianza y a un ambiente familiar de riesgo, ya que un poco menos de la mitad logró igual o menos de 9 años de escolaridad formal. En este sentido, es que al no haber alcanzado un nivel educativo mayor a 9 años, los/as adultos/as cuidadores/as estarían desplegando prácticas de crianza riesgosas y

proponiendo un ambiente familiar que impacta de manera desfavorable en el desarrollo de los/as niños/as. Como fue mencionado en el Estado del Arte, Maggi Payet (2018) realizó un estudio similar en el que comprobó que los años de estudio del padre tenían una correlación positiva, pequeña y marginalmente significativa con la calidad del ambiente. De esa forma dio cuenta que mientras más años de estudio tenga el padre, mejor será la calidad del ambiente en el que habitan los/as niño/as, ya que hay mayor involucramiento para enseñarle a sus hijos/as habilidades académicas y literarias que los/as estimulan. Por el contrario, indicó que los padres con menores niveles educativos tendrán bajos niveles de participación diaria y activa en el desarrollo intelectual de sus hijos/as.

Por otro lado, se comprobó que un poco más de la mitad de los/as niños/as que conformaron la muestra tenía entre 3 y 5 años, razón por la cual se infiere que se encontró un alto porcentaje de niños/as (58,21 %) que asistían a una institución educativa o centro de cuidado infantil. Estos datos, son concordantes con los encontrados por Tuñón (2019) quien destaca que en el 2018 un 71,1 % de los/as niños/as menores de 5 años asistía a un centro educativo. Al respecto, como fue presentado en el Estado del Arte, Maggi Payet (2018) constató que cuando los/as niños/as asisten a un centro de educación inicial desde antes de los tres años, tendrán mejores aprendizajes y menores problemas de conducta. En palabras de la autora, esto dependerá en gran medida de la calidad del apoyo socioemocional que los/as adultos/as cuidadores/as brindan a partir de sus prácticas de crianza y el ambiente familiar.

Otro hallazgo que resulta relevante respecto a las familias entrevistadas, es que predominaron las que vivían en condiciones de hacinamiento (casi un 90 %), aunque no se asoció a prácticas de crianza y un ambiente familiar de riesgo. En relación a estos resultados, es que la actual práctica investigativa se pregunta ¿es realmente posible que un/a niño/a que vive en situación de hacinamiento con su familia no presente prácticas de crianza y un ambiente familiar de riesgo? ¿Qué factores estarían actuando como protectores? Dichas preguntas surgen a partir de que diferentes estudios, entre ellos el de Tuñón (2019), plantean que la condición de hacinamiento es un factor de riesgo que vulnera el derecho a la privacidad e intimidad, los procesos de socialización (compartir, jugar y estudiar con personas dentro del hogar) y promueve la violencia física y verbal.

Igualmente en lo que concierne al tipo de familia, se observó que el tipo de familia nuclear fue el más numeroso en relación a los demás tipos de familia (grupo doméstico, monoparentales, extendidas y reconstituidas). Estos resultados, se acercan al estándar encontrado en el Barómetro de la Deuda Social Argentina según los aportes de Tuñón (2019), quien plantea que aproximadamente 7 de cada 10 niños/as viven con sus padres y madres. En este sentido, surgen interrogantes como: ¿en qué medida la configuración familiar se convierte en un factor de riesgo para las prácticas de crianza y el ambiente familiar? ¿Influye de la misma manera vivir en una familia nuclear que en una familia monoparental?

En relación a la situación laboral de la/el madre/padre, se evidenció que predominaron las madres que no poseían un trabajo, mientras que en el caso de los padres se observó que prácticamente todos tenían un empleo. En este sentido, es que la presente investigación se pregunta si el hecho de que las madres no trabajen y los padres sí lo hagan, se convierte en un factor de riesgo socioambiental que a largo plazo impacta de manera desfavorable en la trayectoria de vida de los/as niños/as. En este marco, resulta pertinente recuperar los aportes de Abud Rodríguez (2018) ya planteados en el Estado del Arte, quien llegó a la conclusión que los cuidados que brindan los/as adultos/as cuidadores/as a los/as niños/as en sus hogares están asociados a la situación laboral, siendo este un factor que puede afectar el desarrollo físico, cognitivo y emocional de los/as niños/as.

En cuanto al campo disciplinar de la Psicomotricidad los aportes logrados por esta práctica investigativa se consideran de relevancia, pues habilitan a continuar analizando al sujeto de manera global teniendo en cuenta que construye su cuerpo mediante las interacciones singulares que establece con los objetos, el espacio, el tiempo y el medio en el que se encuentra inmerso. Por ello, cobran vital importancia las prácticas de crianza que despliegan los/as adultos/as cuidadores/as y el ambiente familiar que proponen para los/as niños/as puesto que pueden convertirse en un factor protector o de riesgo que impacta de manera favorable o desfavorable en su crecimiento, desarrollo, aprendizaje, bienestar y en cómo construyen su modo de ser y hacer durante la primera infancia.

En concordancia a lo antes mencionado es crucial que los/as adultos/as cuidadores/as protejan y brinden a los/as niños/as los cuidados necesarios para favorecer

su autonomía, comunicación, interacción y el despliegue de sus potencialidades y habilidades. A su vez, es fundamental que los/as niños/as se encuentren dentro de un espacio estimulante y de calidad afectiva que promueva experiencias cotidianas positivas y minimice los determinantes sociales y ambientales que los/as vulneran. Al respecto, es pertinente que desde la Psicomotricidad se atienda a la complejidad contextual que atraviesan los/as niños/as y sus familias a través de acciones de prevención y promoción de la salud.

Por otro lado, se espera que este TFL sea de contribución a la línea de investigación a la cual se adhirió, como así también para aquellas personas que lleven a cabo investigaciones acerca de la temática abordada en esta práctica investigativa. A su vez, sería oportuno que los datos recabados en esta investigación puedan ser tenidos en cuenta por profesionales de la Psicomotricidad para que de ese modo acompañen, fortalezcan y favorezcan las prácticas de crianza que los adultos/as cuidadores/as despliegan y el ambiente familiar que proponen para los niños/as durante sus primeros años de vida. Asimismo, se busca que los hallazgos encontrados den lugar a la reflexión en torno a la importancia que cobran las prácticas de crianza y el ambiente familiar. De esta forma, otras investigaciones podrán profundizar en este campo afin de aportar conocimiento que oriente la implementación de estrategias y políticas públicas eficaces durante la primera infancia.

En lo que respecta a los interrogantes que surgieron y no pudieron ser abordados en el transcurso de esta práctica investigativa, se espera que futuras investigaciones continúen relacionando las prácticas de crianza que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan y el ambiente familiar que proponen para los/as niños/as con otras variables sociodemográficas, tales como: sexo y peso de los/as niños/as al nacer, edad de la madre y del padre, entre otros. A su vez, resulta significativo que próximos trabajos de investigación contemplen el estudio de las diferentes dimensiones que indagan el Instrumento de Prácticas de Crianza y el Cuestionario de evaluación del ambiente familiar, ya que de ese modo se podrán identificar aquellos aspectos que se encuentran en mayor riesgo.

Por otra parte, en cuanto al proceso que implicó llevar a cabo esta práctica investigativa, resulta crucial recalcar el funcionamiento que logró este equipo de trabajo, en el que cada uno/a puso en juego sus fortalezas y potencialidades para a partir

del diálogo generar un buen clima de trabajo, realizando actividades de manera igualitaria y equitativa; lo cual contrarrestó dificultades como no haber trabajado de forma conjunta previamente, vivir en diferentes lugares, horarios de trabajo, actividades particulares, entre otros. Igualmente, es pertinente destacar que elaborar este TFL implicó que los/as integrantes del equipo estuviesen dispuestos/as a ceder en la toma de decisiones respecto a lo que era adecuado o no de considerar para la presente práctica investigativa; cuestión que no fue fácil pero que se fue aprendiendo a lo largo de este proceso.

Sobre las limitaciones que enfrentó este TFL, se pueden señalar las dificultades que surgieron a la hora de sistematizar y coordinar la carga de datos en el mismo año en el que fueron recogidos, tarea ardua por la que atravesó el actual equipo de trabajo y el dirigido por Bezzone. En cuanto a lo metodológico, podría decirse que una limitación fue que la muestra analizada no puede ser considerada como representativa de la población estudiada por el equipo de Bezzone, razón por la cual los hallazgos encontrados no son generalizables para dicha población.

Los resultados expuestos en esta conclusión confirman la importancia que tienen las prácticas de crianza que los/as adultos/as cuidadores/as despliegan y el ambiente familiar que proponen a los/as niños/as durante la primera infancia. En este sentido, es central que en esta etapa fundante los/as adultos/as cuidadores/as propicien prácticas de crianza y un ambiente familiar que sostenga, proteja y acompañe a los/as niños/as; principalmente cuando atraviesan condiciones de vulnerabilidad (social, habitacional, económica, ambiental, entre otras); las cuales pueden actuar como factores de riesgo para el desarrollo y bienestar infantil.

Referencias bibliográficas

- Abud Rodríguez, S. (2018). Infancia, niñez en riesgo, vulnerabilidad infantil, ¿Qué reflejan estos conceptos? *Omnia. Derecho y sociedad*, 1 (1), pp. 51-62.
- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En *Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud*. Aguirre, E. & Durán, E. (Ed). Bogotá, D. C., CES - Universidad Nacional de Colombia.
- Alvarez, M., Canetti, A., Roba, O. & Schwartzmann, L. (2009). Desarrollo infantil y fragmentación social en el Uruguay (GIEP). Montevideo: Imprenta Rosgal
- Arhuis-Inca, W., & Bazalar-Palacios, J. & Horna-Clavo, E. (2020). Relación de habilidades sociales y tipos de familia en preescolares: estudio de caso. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 224-232.
<https://doi.org/10.35575/rvucn.n61a13>
- Asociación Argentina de Psicomotricidad (s/f) ¿Que es la psicomotricidad?
<https://aapsicomotricidad.com.ar/que-es-la-psicomotricidad/>
- Aquin, N., Gattino, S. (1999). Las familias de la nueva pobreza. Buenos Aires: Espacio.
- Baptista Lucio, P., Fernández Collado, C. & Hernandez Sampieri, R., (2006). *Metodología de la investigación* (4th ed.). McGRAW HILL INTERAMERICANA EDITORES, SA DE C.V.
<http://187.191.86.244/rceis/registro/Metodolog%C3%ADa%20de%20la%20Investigaci%C3%B3n%20SAMPIERI.pdf>
- Baptista Lucio, P., Fernández Collado, C. & Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación* (P. Baptista Lucio, Ed.). McGraw-Hill Education.
- Beltrán, L. R., Buyatti Wojcicki, L. R. C., Feuillade, C. S., & Guirado, E. (2010, Marzo). ¿Cómo influye el nivel de instrucción y la situación laboral del padre en el estado nutricional de sus hijos? *Revista de Posgrado de la VIa Cátedra de Medicina*, S/n(199), 1-4. https://med.unne.edu.ar/revistas/revista199/1_199.pdf
- Berlinski S.; Schady, N. (2015). Los primeros años. El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas. Editorial: Banco Interamericano de Desarrollo.
<https://cerlalc.org/publicaciones/los-primeros-anos-el-bienestar-infantil-y-el-papel-de-las-politicas-publicas/>

- Besoain, C., Escobar, M. & Santelices, M. (2015). Monoparentalidad, trabajo materno y desarrollo psicomotor infantil: un estudio chileno en niños que asisten a salas cuna en contexto de pobreza. *Universitas Psychologica*, 14(2), 675-684. <http://dx.doi.org.10.11144/Javeriana.upsy14-1.mtmd>
- Bezzone, N., Heredia, E., Quiroga, G., & Ramirez, B. (2011). La infancia en contextos vulnerables: una mirada al Desarrollo Psicomotor. En *El devenir de la concepción de cuerpo 1 ed.* (p. 17). Ediciones del Copista.
- Bezzone, N., Lodeyro, P., Luna, L., Vieitez, A., Turello, P., Spaini, L., Heredia, E., Bottiglieri, I., & Fernández, R. (2018, Diciembre 1). Factores de riesgo socioambiental. Implicancias en el desarrollo psicomotor de niños y niñas entre 0 y 5 años que viven en Córdoba capital. *Investiga +*, 1(1), 51-55.
- Bradley, R. H., & Corwyn, R. F. (2002). SES and child development. *Annual Review of Psychology*, 53, 371–399. doi:10.1146/annurev.psych.53.100901.135233
- Bravin. - 1a ed. - Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación, 2009.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Canetti, A., Cerutti, A. (2001) “*Desarrollo y Familia: El niño de 0 a 5 años*”. Montevideo. Editorial Aula.
- Canetti, A., Cerutti, A., & Schwartzmann, L. (2012). *Desarrollo psicomotor y prácticas de crianza: Su evaluación. Instrumentos de tamizaje del Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales (GIEP)*. (1st ed.). Universidad de la República. (UDELAR) Espacio Interdisciplinario. CIIP (EX GIEP).
- Canetti, A., Schwartzmann L. (2013). *Crecimiento, desarrollo y bienestar infantil en condiciones de pobreza. Teorías, modelos e indicadores*. Centro Interdisciplinario de Infancia y Pobreza (CIIP). Espacio Interdisciplinario. UDELAR.
- Canetti, A., Cerutti, A. & Girona, A. (2015). *Infancia temprana, crianza y desarrollo en la sociedad actual*. Centro Interdisciplinario de Infancia y Pobreza Espacio Interdisciplinario- Udelar.
- Cassells, R. C., Evans, G. W., Ferguson, K. T. & Mac Allister, J. W. (2013). The physical environment and child development: An international review. *International Journal of Psychology*, 48(4), 437-468.

- Castilla, P. M. (2014). Bienestar infantil: ¿es posible medirlo? Boletín médico del Hospital Infantil de México, 71 (1), 61-64. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-11462014000100010
- Cerutti, A. (2013). *Tejiendo vínculos entre el niño y sus cuidadores*. UNICEF Uruguay Crece Contigo.
- Chokler, M. H. (1988). *Los organizadores del desarrollo psicomotor: del mecanicismo a la psicomotricidad operativa*. Cinco.
- Chokler, M. H. (2017). *La aventura dialógica de la infancia*. Ediciones Cinco, Colección Fundari. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Consultora Equipos MORI del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2012). *Evaluación de resultados e impactos del Plan Caif*. Montevideo. Proyecto desarrolla: UNICEF. Oficina en Uruguay. <https://xdoc.mx/preview/librillo-evaluacion-de-resultados-e-impactos-del-plan-caifcdr-5dfa88dc13d26>
- Coriat, L., & Jerusalinsky, A. (1997). Desarrollo y maduración. Reedición de artículos de los Cuadernos del Desarrollo Infantil. *Escritos en la Infancia*, 5(8), 49-78.
- Cortés Moreno, A., Grijalva Larios, N., Montiel Carbajal, M. M., Sánchez Hernández, A. & Villarreal, L. I., . (2018). Crianza, nutrición y desarrollo infantil en niños de Sonora y del Estado de México. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 9(2), 170-182. 10.22201/fesi.20071523e.2018.2.480
- De Grande P. (2015) *Bebé a bordo. Aspectos problemáticos de maternidades y paternidades en sectores medios urbanos en la Argentina*. Infancias Imágenes. Buenos aires <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/41>
- Díaz Guillen, P. A., Gutiérrez Toro, Y. A. & Montoya Martínez, M. D.(2011). Análisis de las situaciones de vulnerabilidad de la primera infancia en Caldas: una mirada desde las voces de niños, niñas, padres y agentes institucionales. *Plumilla Educativa*, 8(1), 273-293. <https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/plumillaeducativa/article/view/498/593>

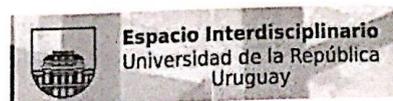
- Evans, J., Myers, R. (1994) Atención de la Infancia temprana y Desarrollo Internacional: Donde estamos parados y el desafío que enfrentamos. Grupo de Consulta para la Atención y desarrollo de la infancia temprana. UNICEF.
- Figueroa-Oleal, M., Sánchez-Pérez, L., Sánchez-Pérez, M. d. C., Rivera-González, I. R. & Soler-Limón, K. M. (2007). Relación entre las características del ambiente psicosocial en el hogar y el desarrollo psicomotor en el niño menor a 36 meses de edad. *Medigraphic - Literatura Biomédica*, 64(s/n), 273-287. <https://www.medigraphic.com/pdfs/bmhim/hi-2007/hi075c.pdf>
- Galindo, A. Jadue, G., M., & Navarro, L. N. (2005). Factores protectores de riesgo para el desarrollo de la resiliencia encontrados en una comunidad educativa en riesgo social. *Estudios Pedagógicos*, XXXI(2), 43-55. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173519073003>
- Hertzman, C., Irwin L. & Siddiqi, A. (2007). *Desarrollo de la Primera Infancia: Un Potente Ecuilizador*. Equidad para la Infancia. Retrieved October 22, 2022, from http://equidadparalainfancia.org/wp-content/uploads/2016/03/early_child_dev_e_cdkn_es.pdf
- Hoff, E. & Tian, C. (2005): Socioeconomic status and cultural influences on language. *Journal of Communication Disorders*, 38(4), 271-278.
- Ickes, S. B., Oddo, V. M. (2018, Marzo). El empleo materno en países de bajos y medianos ingresos está asociado con una mejor alimentación de bebés y niños pequeños. *The American Journal of Clinical Nutrition*, 107(3), 335-344. <https://doi.org/10.1093/ajcn/nqy001>
- Kelmansky, D., Lejarraga H., Pascucci, M. C. & Salamanco, G. (2005). Prueba Nacional de Pesquisa PRUNAPE. Buenos Aires, Argentina: Fundación Hospital Garrahan.
- Kelmansky, D. M., Lejarraga, H. & Nunes, F. (2018). *Tempo de desarrollo de niños de 0 a 5 años que viven bajo circunstancias ambientales desfavorables*. *Arch Argent Pediatr*, 116(2), 210-215. https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/files_ao_lejarraga_14-2pdf_1518629898.pdf

- La Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe. (s/f). *HACINAMIENTO*. Biblioteca CLACSO. Retrieved March 2, 2023, from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/h.pdf>
- Lejarraga, H. (Ed.). (2004). *Desarrollo del niño en contexto*. Paidós.
- Maccoby, E.E., y Martín, J. A. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-child interaction*. En E. M. Hetherington & P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development Vol.4* (pp.1-101). New York: Wiley.
- Maggi Payet, L. M.(2018) *Calidad del ambiente del hogar y desarrollo socioemocional en niños preescolares de nivel socioeconómico bajo*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Psicología. Lima, Perú.
- Martínez de Rusconi, M., & Maffrand, G. (2014, . .). *Consideraciones de los Barrios Ciudades desde el enfoque urbano - ambiental*. Blog UCC. Retrieved March 2, 2023, from <https://blog.ucc.edu.ar/ssh/files/2014/10/BARRIOS-CIUDADES-ENFOQUE-URBANO-AMBIENTAL.pdf>
- Martinich, E. M. (2017). *Experiencias de comensalidad: de la Villa KM 8 a la ciudad barrio El Chingolo III, ciudad de Córdoba*. En *experiencias de habitar, comer y jugar en ciudades del Sur global*.
- Mendez Zuñiga A. (2005) *El bienestar infantil como política internacional. Investigación Educativa Duranguense*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2880925>
- Ministerio de Salud Argentina (2011). I. *Desarrollo infantil. Primer Año de Vida. Marco teórico* <https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2018-10/0000000266cnt-s11a-prim-er-ano-de-vida-1.pdf>
- Oficina de Investigación de UNICEF (2013). *Bienestar infantil en los países ricos: un panorama comparativo*, Report Card n° 11, Oficina de Investigación de UNICEF, Florencia. <https://www.unicef-irc.org/publications/689-bienestar-infantil-en-los-pa%C3%A9ses-ricos-un-panorama-comparativo.html>

- Organización de las Naciones Unidas (2005) Observación General N° 7 Realización de los derechos del niño en la primera infancia. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2010/8019.pdf>
- Poy, S., Tuñón, I. (2015). Aportes para la medición de las privaciones sociales en la primera infancia. Incidencia, evolución y principales determinantes (Argentina, 2010- 2013). En Tuñón, I. (1o ed.) Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia. (pp. 31-52). Buenos Aires: Biblos. Recuperado de <https://n9.cl/yg0q2>
- Ranieri F., Confalone Gregorian, M., Gorodisch, R., Ortiz, Z., Barbieri, M. E. & Zamorano, M. S. (2015). Determinantes sociales y ambientales para el desarrollo de los niños/as desde el período del embarazo hasta los cinco años. UNICEF Argentina.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. Estudios Pedagógicos, vol. XXXI, núm. 2, pp. 167-177. Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile.
- Ramón, P. R. y Sánchez, J. N. G. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos. Aula abierta, 37(1), 117-128.
- Rusconi M., Maffrand G. (s/f) Consideraciones de los Barrios Ciudades desde el enfoque urbano - ambiental. UUC <https://blog.ucc.edu.ar/ssh/files/2014/10/BARRIOS-CIUDADES-ENFOQUE-URBANO-AMBIENTAL.pdf>
- Salas, G. (2016). Desarrollo de la Primera Infancia, Asistencia Escolar y Crianza de los Hijos. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España). Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2016/hdl_10803_400568/gosa1de1.pdf
- Sameroff, A., Bartko, W., Baldwin, A., Baldwin, C. y Seifer, R. (1998). Influencias familiares y sociales sobre el desarrollo de la competencia infantil. Washington, DC: Asociación Americana de Psicología.
- Sánchez, C. E., Tuñón, I. (2021). Infancias y colecho en la Argentina: factores sociodemográficos, socioeconómicos y de salud familiar. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 20(1), 1–21.

- Santi, M. (2016) *Ética de la investigación en ciencias sociales. Un análisis de la vulnerabilidad en la investigación social*. Geneva: Globethics.net.
- Tuñón, I. (2019). *Infancia(s): progresos y retrocesos en clave de desigualdad*. Fundación Universidad Católica Argentina.
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10246>
- Vásquez, A. M. (2010, Enero). Incidencia de la ocupación laboral de las madres en las prácticas de crianza que ejercen. *Revista infancias imágenes*, 9(1), 24 -28.
<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/4478/6219>
- Velarde Arcos, M. (2016). Impacto de las prácticas de crianza sobre el desempeño cognitivo en la edad preescolar. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ynoub, R. (2008) Maternar, Paternar, ¿Escolarizar? Algunas conceptualizaciones en torno a funciones y contextos socializadores. En *Pedagogía de la Crianza*. Buenos Aires Paidós.

Anexo 1: Instrumento de Prácticas de Crianza



I.P.C.G.

Instrumento de Prácticas de Crianza del Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales⁷⁴

FORMULARIO

1	Nombre del niño/a:			
2	Vínculo de parentesco del entrevistado con el niño/a:	Madre	Padre	Otros
3	Nombre de la Institución desde donde se aplica el instrumento:			
3.1	Fecha de Recolección de datos:	3.2. Dirección de la Institución:		
4	Fecha de Nacimiento del niño/a:	4.1. Edad del niño/a		
5	Edad gestacional del niño/a al nacer en semanas:			
6	Sexo del niño/a	6.1. Varón	6.2. Niña	
7	Peso del niño/a al nacer (en gramos)	7.1. ≤ 2.500	7.2. > 2.500	
8	Peso actual (en gramos) Estado Nutricional (dato del carnet pediátrico)			

Nombre y Apellido del Técnico que aplica el instrumento

.....

74 El IPCGIEP, es un instrumento elaborado por el Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales en el año 1998, (Canneti, A.; Cerutti, A.; Schwartzmann, L.; Roba, O.) a partir de datos de investigaciones nacionales, se revisa, reformula y valida en el año 2005.

15. ¿A.....acostumbra enseñarle juegos?

- a. Sí___
- b. No___

16. ¿Para qué le sirve el juego a los niños?

17. ¿Con qué cosas deja jugar a? (Leer las opciones)

- a. Con los juguetes que le gustan, que me pide___
- b. Con los juguetes más viejos, los nuevos los guardo para que no los rompa___
- c. Con los juguetes y algunas cosas de la casa que le gustan y no son peligrosas___

18. El niño duerme en : (Mayores de 12 meses)

- a. Siempre solo, en su cama___
- b. Frecuentemente duerme en la cama con otros___

19. ¿Cuándo cree Ud. que su hijo es capaz de querer, desear, cosas distintas a las que Ud. quiere, desea?
(Leer opciones)

- a. Desde que nace___
- b. Cuando empiece el jardín, la guardería___
- c. Cuando vaya a la escuela___
- d. Cuando sea joven___

20. ¿Quién toma las decisiones en relación al hijo?

- a. Educación.....
- b. Salud.....
- c. Hábitos (comer, sueño, baño, etc.).....
- d. Límites (disciplina, normas).....

21. ¿Cuándo ambos padres toman las decisiones, se ponen de acuerdo...? (Leer opciones)

- a. Casi siempre___
- b. Casi nunca___
- c. Las toma uno___

22. ¿..... se sale con la suya? (Leer opciones)

- a. Siempre___
- b. A veces___
- c. Nunca___

23. ¿Cómo siente que es la ayuda que recibe en la crianza de su hijo? (Leer opciones)

- a. Mucha___
- b. Poca___
- c. Ninguna___

24. Preguntar sólo si el padre/madre no vive en la casa

El padre/madre visita al hijo:

- a. Sí..... b. No..... c. No corresponde (si el padre vive con el niño).....

25. Si la respuesta es Sí, preguntar cada cuánto lo ve:

- a. Semanalmente___
- b. Mensualmente___
- c. Algunas veces al año___
- d. no/corresponde (si el padre vive con el niño) ___

26. Las visitas del padre/madre qué efectos piensa Ud. que tiene en el hijo:

- a. Lo deja contento___
- b. Lo pone peor___
- c. Le es indiferente___
- d. no/corresponde (si el padre vive con el niño) ___

Anexo 2: Cuestionario de evaluación del Ambiente Familiar



GIEP CIIP Udelar

Modulo Ambiente Familiar

Consigna: Para mejorar la tención a los niños y la ayuda que la guardería pueda brindarles a ellos y a sus familias, necesitamos algunos datos y la opinión de sus padres ya que ellos juegan un papel fundamental en su desarrollo.

Nombre del niño

Nombre de la institución

Sexo del niño a. Varón b. Niña

Peso del niño al nacer (en gramos) a. <2500 b. >=2500

Fecha de recolección de los datos

	Madre V o F	Pts	Padre V o F	Pts
6. "Para evitar líos y discusiones en la casa , siempre es mejor que cada uno esté en lo suyo y hable sólo lo que sea necesario"				
7. "Los hombres solo sirven para complicar la crianza de los hijos"				
8. "Para qué hablar. Se acaba a los gritos"				
9. "Cuando la mujer trabaja todo el día vuelve tan cansada que no le dan ganas de criar a sus hijos"				
10. "Lo que los hijos logran en la vida es gracias a la madre"				
11. "Es mucho más fácil criar a los hijos si el hombre esta al lado"				
12. "La vida es tan complicada que a uno se le va la mano y se la agarra con los hijos"				
13. "Las complicaciones de la vida son tantas que a veces en casa, no nos queda otra que agarrarnos a las patadas"				
14. "Los varones deben educarse para mandar y las niñas para el sacrificio"				
15. "Los hijos no deben intervenir nunca en las conversaciones familiares"				
16. "Como los niños no entienden nada, no hay porqué estar dándoles explicaciones"				
17. "Con todos los problemas de hoy, no vale la pena vivir"				
18. "La vida hay que tomarla como viene, intentar cambiarla sólo trae mas problemas"				
19. "Es más importante ser madre que mujer"				
20. "Para lo único que sirven los hombres es para darnos hijos y dolores de cabeza"				
21. "Las mujeres sólo sirven para atender la casa y mirar comedias"				

Consigna: “A continuación les voy a leer una serie de preguntas para que la madre y/o el padre respondan lo que piensan y sienten cada uno”. (Marcar con una X donde corresponda y luego puntuar de acuerdo al instructivo)

	Madre	Pts	Padre	Pts
22. ¿Su hijo es como Ud se lo imaginaba antes de nacer? Madre..... Padre.....	a. Sí b. No c. No imaginó d. No recuerda		a. Sí b. No c. No imaginó d. No recuerda	
23. ¿Porqué? Madre..... Padre.....	a. Satisfecho. b. Insatisfecho c. No imaginó d. No recuerda		a. Satisfecho. b. Insatisfecho c. No imaginó d. No recuerda	
24. ¿Cómo se siente Ud. Como madre/padre? Madre..... Padre.....	a. Satisfecho b. Ambivalente c. Insatisfecho		a. Satisfecho b. Ambivalente c. Insatisfecho	
25. ¿Qué hace Ud. Cuando su hijo no quiere comer? Madre..... Padre.....	a. Negocia b. Punición c. Penitencia d. No límites e. Nunca le pasa		a. Negocia b. Punición c. Penitencia d. No límites e. Nunca le pasa	
26. ¿Qué hace Ud cuando su hijo desobedece?	a. Negocia b. Punición c. Penitencia d. No límites e. Nunca le pasa		a. Negocia b. Punición c. Penitencia d. No límites e. Nunca le pasa	
27. ¿El hijo se sale con la suya?	a. Siempre b. A veces c. Nunca		a. Siempre b. A veces c. Nunca	
28. Cuando ambos padres toman las decisionesse ponen de acuerdo?	a. Casi siempre b. Casi nunca c. Las toma uno		a. Casi siempre b. Casi nunca c. Las toma uno	
Preguntar sólo si el padre no vive en la casa 30. El padre visita al hijo:	a. Sí b. No			
31. Las visitas del padre, ¿qué efecto piensa Ud. que tienen en el hijo?	a. lo dejan contento b. lo ponen peor c. le son indiferentes			

**Anexo 3: Ficha de Datos Sociodemográfico de las Ciudades Barrios de la
Ciudad de Córdoba**

REGISTRO DE DATOS SOCIODEMGRÁFICOS DE LAS CIUDADES BARRIOS DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

FORMULARIO

1	Apellido y Nombre del niño/a													
2	Procedencia de los niños/as:	<input type="checkbox"/>	Ciudad Ampliación Ferreyra <input type="checkbox"/>	Ciudad Obispo Angelelli <input type="checkbox"/>	Ciudad de los Niños <input type="checkbox"/>	Ciudad de los Cuartetos <input type="checkbox"/>	Ciudad de Mis Sueños <input type="checkbox"/>	Ciudad Evita <input type="checkbox"/>	Ciudad Juan Pablo II <input type="checkbox"/>	Ciudad de Mi Esperanza <input type="checkbox"/>	Ciudad Parque Las Rosas <input type="checkbox"/>	Ciudad Sol Naciente <input type="checkbox"/>	Gral. Savio <input type="checkbox"/>	
3	Edad de los niños/as de 0 a 4 años	Menor 1 año <input type="checkbox"/>	Desde 1 año a menor de 2 años <input type="checkbox"/>	Desde 2 años a menor de 3 años <input type="checkbox"/>	Desde 3 años a menor de 4 años <input type="checkbox"/>	Mayor de 4 años hasta 5 años <input type="checkbox"/>								
4	Sexo	Mujer <input type="checkbox"/>						Varón <input type="checkbox"/>						
5	Asistencia a institución escolar	CCI (Centro de Cuidado Infantil) <input type="checkbox"/>					Sala de 3 o 4 del Nivel Inicial de Educación <input type="checkbox"/>							
6	Condición de hacinamiento	Tres (3) personas por cuarto para dormir <input type="checkbox"/>			Cuatro personas por cuarto para dormir <input type="checkbox"/>			Más de cuatro personas por cuarto <input type="checkbox"/>						
7	Número de integrantes en el hogar.	Mujer <input type="checkbox"/>						Varón <input type="checkbox"/>						
8	Tipo de Familia:	Nuclear <input type="checkbox"/>	Monoparental <input type="checkbox"/>	Reconstituida <input type="checkbox"/>	Extendida <input type="checkbox"/>	Grupo doméstico <input type="checkbox"/>								
9	Familiar con el cual el niño/a permanece mayor cantidad de horas en el día	Madre <input type="checkbox"/>			Padre <input type="checkbox"/>			Otros (especificar)						
10	Edad de la madre y padre	Madre <input type="checkbox"/>					Padre <input type="checkbox"/>							
11	Nacionalidad de la madre y el padre	Madre <input type="checkbox"/>					Padre <input type="checkbox"/>							
12	Nivel educativo máximo alcanzado por la madre y por el padre:	Madre <9 años..... o >9 años.....					Padre <9 años..... o >9 años.....							
13	Posición Ocupacional de la madre y del padre.	Madre (especificar)					Padre (especificar)							

Fecha.....

Nombre y apellido del Técnico que aplica el instrumento.....